BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

SESIÓN EN HONOR DE ELCANO.

Prorogada la sesión solemne que para el dia 25 de Mayo se había anunciado, tuvo efecto el 31 del mismo mes en el Paraninfo de la Universidad Central, con gran concurrencia.

Al severo decorado del magnífico salón, no se añadió más que una colección de cuatro fotografías que copian otras tantas distintas vistas de la estátua del primer circunnavegante, esculpida por el Sr. Bellver con destino al Ministerio de Ultramar, con una inspiración que bastara para renombre del artista si antes no se lo hubieran conquistado *El ángel caido* y *El entierro de Santa Inés*. Dichas fotografías se colocaron en la tribuna, como sitio de honor, siendo por vez primera expuestas al público; y bajo el dosel lo fueron los retratos de Cristóbal Colón y de Fernando de Magallanes, dignos también de examen, no ya sólo por la veneranda significación, sino también por la circunstancia de su reciente hallazgo en la Biblioteca Nacional, con vehementes indicios de ser las mismas tablas florentinas que formaron parte de la galería de Paulo Jovio, y de ofrecer, por consiguiente, una autenticidad que no tiene ninguna de las otras pinturas, pretendidos trasuntos de la imagen del Gran Almirante de las Indias.

Ministerio de Cultura 2010

Dos mesas puestas en la parte anterior del estrado á derecha é izquierda de la presidencia, y respectivamente destinadas á la Junta de la Sociedad y al Jurado del Certamen, mostraban los pliegos, cerrados todavía, que habían de revelar los nombres de los autores laureados, y los premios, que algunas palabras requieren en esta sucinta crónica de la fiesta.

Consistía el primero, como es sabido, en una esfera de hierro forjada con parte de la coraza ó *blindaje* de la fragata *Numancia*, y en cuya superficie se han grabado las líneas indecisas del contorno del Nuevo Mundo, cual se estimaban en el momento histórico en que iba á descubrirse la entrada del mar del Sur, envolviéndolas una cinta superpuesta en que luce el honroso mote PRIMUS ME CIRCUMDEDISTI. La artista doña Felipa Guisasola ha sabido interpretar el pensamiento de la Sociedad, creando con material tan tosco y con líneas geométricas que encadenaban estrechamente la forma, una joya que en nada deja ver las dificultades vencidas. El pié, sobre todo, en que libremente podía obrar la delicadeza de la mujer y el capricho de la artista, es modelo en su género de damasquinado.

El premio segundo, ofrecido por el Sr. D. Manuel Foronda, consistía en una pluma de plata, de forma elegante, encerrada en estuche del mejor gusto. En la tapa de éste y en la cinta de oro que adornaba la pluma, á más de las iniciales M. F. A. del donador, se repetían las inscripciones del otro premio: SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.—CERTAMEN EN HONOR DE ELCANO. 1879.—PREMIO ADJUDICADO Á...

Antes de la hora señalada para empezar el acto estaba la sala completamente llena y presentaba deslumbradora vista, porque en gran mayoría ocupaban las señoras los asientos.

A las dos en punto llegó S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Asturias con sus augustas hermanas, acompañados del Príncipe de Mónaco, las señoras condesa de Superunda y marquesa de los Remedios, el Mayordomo mayor, marqués de Alcañices, el gentil-hombre, marqués de Monistrol y los ayudantes de servicio, Sres. Pacheco y Obregón. A la derecha de las personas reales tomaron asiento el Presidente del Con-

Ministerio de Cultura 2010

sejo de Ministros y los de Fomento y Ultramar; al lado opuesto el Cuerpo Diplomático con el marqués de Selva Alegre, introductor de embajadores, distinguiéndose por el vistoso traje los enviados chinos, y en los otros escaños las autoridades civiles y militares, academias y corporaciones. El duque de Veragua vestía el uniforme de Almirante de Indias, y su hermano D. Fernando Colón el del Cuerpo de la Armada también, recibiendo ambos señaladas pruebas de simpatía y consideración y el homenaje que en la solemnidad se tributaba á su egregio progenitor.

La orquesta, magistralmente dirigida por el Sr. Bretón, hizo enmudecer al auditorio, interpretando el preludio de la ópera *Guzmán el Bueno*, del mismo maestro.

El Presidente de la Sociedad Geográfica, D. Antonio Cánovas del Castillo, explicó seguidamente con elocuente palabra el motivo de la fiesta, reseñando la historia de la Corporación y los trabajos que ha dado á luz en el breve espacio de su existencia, como uno de los frutos de la paz, origen de tantos otros beneficios para la patria.

Tocó después la vez al capitán de navío, D. F. Javier de Salas, encargado de la apología del marinero guipuzcoano, forzosamente enlazada con las de los otros de Génova y de Portugal que con honra de España vinieron á la invención de las Indias occidentales.

Procediendo á la apertura de los pliegos, resultaron autores de las composiciones señaladas por el Jurado:

Primer premio: D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico de la Historia, socio de la Geográfica.

Segundo premio: D. Pedro de Novo y Cólson, teniente de Navío de la Armada, socio de la Geográfica.

Mención honorífica: D. José de Devolx y García.

La primera composición fué leida por el Sr. Cañete y la segunda por su autor, recibiendo los tres poetas de mano de S. M. el Rey los premios que habían merecido.

Sería tan ocioso aquí el elogio de las poesías, como el de los discursos: unos y otras se insertan íntegros á continuación, y el juicio del lector ha de aquilatarlos. No sucede lo

Ministerio de Cultura 2010

mismo con respecto á la parte musical que ha organizado y dirigido el reputado maestro D. Emilio Arrieta: el que no haya asistido á la sesión del 31, no podrá formar idea exacta del concurso que ese arte, que conmueve las más delicadas fibras del sentimiento, ha prestado á las otras artes bellas para la empresa de enaltecer juntas la ciencia, que no otro era el pensamiento de la reunión en el Paraninfo.

La bellísima composición A JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO: *Episodios de su viaje alrededor del mundo*, coro de hombres con acompañamiento de orquesta, letra de D. José Campo-Arana, música del referido maestro Arrieta, arrancó al auditorio, en varios períodos, ese rumor que no puede reprimir la voluntad, y que, como salido del alma, escucha el autor con más placer que el ruidoso palmoteo.

Tocóse también, alternando con las obras literarias, el *Coro y salida de tenor de* MARINA, del mismo, cantada por D. Andrés Orenga, y coro de hombres. El *Duo de* LOS MARINEROS, de Rossini, cantado á coro con acompañamiento de orquesta, instrumentado por el maestro D. R. Chapí, y, por último, la grandiosa *Marcha de las Antorchas*, número 3, de Meyerbeer.

Después de la distribución de premios, el Sr. Cánovas del Castillo dió gracias al Rey en nombre de la Sociedad, y Su Majestad, con fácil y correcta expresión, se sirvió contestar agradeciendo á su vez la atención de que era objeto por parte de la Sociedad y de su presidente al invitarle á presidir tan grata solemnidad. «La importancia de la ciencia geográfica, dijo S. M., es reconocida como de interés preferente; admiremos los adelantos que para ella alcanzaron nuestros abuelos, pero sírvannos de ejemplo para continuar sus enseñanzas, porque desdichado el pueblo que para considerarse grande ha de limitarse á recordar las glorias de sus mayores. Al honrar la memoria de Elcano, tributamos homenaje á nuestros antepasados; continuemos la obra con el mismo entusiasmo que ellos la realizaron.»

Un prolongado ¡Viva el Rey! terminó el acto, poco antes de las cinco.

Ministerio de Cultura 2010

DISCURSO

DEL SEÑOR PRESIDENTE

DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

SEÑOR:

La Sociedad Geográfica de Madrid, que logra honor tan insigne este dia, cuenta sólo tres años de existencia; y es uno de los primeros frutos de la paz que V. M. ha dado á la nación.

Todavía el 2 de Febrero de 1876, al reunirse en el Salón de la Real Academia de la Historia sus fundadores, bajo la presidencia de uno de los ministros de V. M., la guerra civil ardía en las Provincias Vascongadas, y ondeaba, como ondeó aún bastante tiempo, la bandera de la insurrección por la grande Antilla, reliquia de un inmenso imperio perdido, el mayor que ha existido jamás. Las solas esperanzas de paz bastaron, pues, para engendrar esta Corporación, destinada á tan útiles trabajos; y, no bien se realizó por entero, su dulce calor la ha impelido á desarrollarse lozana y rápidamente, hasta llegar, en breve plazo, al estado de madurez en que hoy se encuentra.

Lícito, Señor, ha de serme ya que directamente no tomé parte en su fundación, y ya que ni directa ni indirectamente la he prestado después servicio alguno, elevar á oidos de V. M. este sencillo testimonio de justicia, que pudiera muy bien ser de aplauso. Temiera pecar de parcial, dada la honra inmerecida que obtengo, al dirigir á V. M. mi voz como su Presi-

Ministerio de Cultura 2010

dente, si no estuviesen largamente consignados sus trabajos, y sus servicios patentes, en volúmenes, mapas, cartas ó planos, por demás conocidos ya, y aplaudidos, dentro y fuera de España. No posee, en verdad, esta Sociedad un palacio especialmente edificado para sus reuniones, como la de París posee; ni ha podido hasta aquí enviar exploradores propios á ignorados paises, cual las de Londres y San Petersburgo, por ejemplo: que ni los recursos del Tesoro público, ni los escasos que de por sí ella tiene, la han prestado alas aún para volar tan alto. Pero bien cabe afirmar, que por nadie, ni en parte alguna del mundo, se habría hecho más de lo que ha hecho con las flacas fuerzas de que ha dispuesto.

Los seis gruesos volúmenes que con el título de BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, ha publicado, contienen importantes noticias de los modernos descubrimientos en general, y curiosísimas relaciones ó investigaciones de navegantes y viajeros españoles contemporáneos, referentes algunas á regiones interesantísimas para nuestro porvenir comercial y político; al propio tiempo que páginas inéditas, de las muchas que todavía guardan nuestros archivos nacionales y particulares, inagotable testimonio de la gloriosa actividad que, así en la especulación como en la acción, distinguió un tiempo á nuestra patria. Merecen especial mención, entre los escritos originales, ciertas monografías de regiones poco conocidas en la Península; así como el estudio de lo que otras fueron bajo la dominación romana: trabajo magistral el último de un docto académico, con harta razón estimado por cuantos aplauden las victorias de la moderna crítica sobre los tradicionales errores, ó las oscuridades densísimas en que ha solido andar envuelta nuestra geografía antigua. Mas por lo que hace á documentos inéditos, pocos podrían rivalizar, en curiosidad é importancia, con el *Libro del conoscimiento de todos los reinos, tierras y señorios que son por el mundo*, escrito á mediados del siglo XIV por un franciscano español cuyo nombre se ignora, obra de sabrosísima lectura para los profanos, á la par que objeto de consideración solícita para los geógrafos nacionales y extranjeros. Fué este fraile el primero hasta aquí

Ministerio de Cultura 2010

conocido de una serie nacional de viajeros, que no debe de estar completa con él, y sus sucesores Rui González de Clavijo, ó quien quiera que escribiese el Itinerario de su embajada, Pero Tafur el de las *Andanças é viajes*, el *Clérigo agradecido*, don Pedro Ordoñez de Caballero, el doctor D. Pedro de Cubero, y otros de menor importancia, cuyas obras corren impresas. Las colecciones españolas de papeles viejos han de esconder todavía algunos más, que irá descubriendo el tiempo; y ya desde ahora el digno socio que ha dado al BOLETÍN el manuscrito del fraile, y dió también á conocer á Tafur, tiene á mano documentos de no menor cuenta, pues datan del siglo VI al X, y contienen el planisferio de las *Etimologías* de San Isidoro, adicionadas, con la circunstancia notable de hallarse en árabe las notas de uno de sus comentadores.

Al lado de tales publicaciones, figuran dignamente las conferencias de varios señores socios, acerca de los más importantes problemas geográficos de nuestros dias, y de las expediciones, exploraciones y estudios científicos que se ligan con ellos; así como tocante á puntos oscuros de geografía ó de historia. Tampoco escasean, por último, las Memorias concienzudas y los artículos eruditos sobre diversas materias geográficas; y todo ello demuestra, Señor, que no es la propia gratitud sino el mérito ajeno, y la estricta justicia lo que me mueve á considerar esta Corporación como bien precioso de la paz, y uno de los muchos timbres honrosos, con que el reinado de V. M. lucirá en la historia.

Y es, Señor, que la paz, sobre todo, la interior, bajo cualquier aspecto que se miren las cosas, constituye el mayor y más fecundo caudal de los pueblos. A su sombra germinan, se desarrollan y crecen todos los orígenes de vida que cada nación, como cada indivíduo en sí tiene; y ¡ojalá que el siglo de oro de nuestros descubrimientos y trabajos cosmológicos y cosmográficos, lo mismo que de nuestras armas, las hubiera guardado en ocio con más frecuencia! Que si al poner término los Reyes Católicos al largo periodo anterior de guerras civiles, y una vez cerrado también el paréntesis doloroso de las comunidades, toda la actividad de la nación se hubiera consagrado,

Ministerio de Cultura 2010

á la agricultura, á la industria, al comercio, de una parte y de otra, á multiplicar las gloriosas Odiseas de sus navegantes y descubridores, por los ámbitos de la tierra, ¡quién sabe hasta dónde habría llegado su gloria! Mas no quiso la suerte, humanamente hablando, ú acaso nuestro destino providencial, que se ciñera á empresas tales, la vehemente ambición de nuestros antepasados; y años tras años, y áun siglos, se nos pasaron en estériles guerras extranjeras. Sólo con la paz interior hubimos, pues, de contar para adquirir y mantener, por más largo tiempo que de esperar era, nuestra grandeza.

No sé, Señor, si pareceraimportuno que llame aquí la atención, sobre lo mucho que hubieron de entorpecer las guerras políticas y religiosas del tiempo de Carlos V, y los tres Felipes, el total desarrollo de aquel vivo espíritu navegador, descubridor, colonizador, que fácilmente hubiera podido ser también comercial é industrial, de los españoles de fines del siglo XV, y primer tercio del siguiente. Si hubiese en mí algo de exageración, de pasión hoy, disculparíalo el hallarme al frente de una Sociedad de Geografía, y naturalmente inclinado, por eso mismo, ahora á echar de menos cuanto pudo contribuir un dia al más rápido progreso de tal ciencia, ahora á lamentar las ocasiones de mayor gloria que perdieran en ella nuestros abuelos. Pero fría y serenamente pienso que sin guerras de mera preponderancia, ó de índole religiosa, como las de Italia, Francia, Flandes, Alemania é Inglaterra, todavía hubiera podido escribir el poeta Balbuena, con más razón, aquellas frases de patriótico encarecimiento que tanto justificaban los hechos de su tiempo:

¡O España valerosa, coronada
por monarca del viejo y nuevo mundo,
de aquél temida, de éste tributada!.....

Pues desde que amanece el rubio Apolo
en su carro de fuego, á cuya llama
huye el frío dragón, revuelto al polo;

Ministerio de Cultura 2010

al mismo paso que su luz derrama,
halla un mundo sembrado de blasones,
bordados todos de española fama.

Todo lo cual, era debido á aquellos españoles, que:

En sus atrevimientos descubrieron
que era bastante á sujetar su espada
más mundo que otros entender supieron.

A aquellos que daban lugar á que exclamase, al fin, el poeta:

Mas ¿quién será, invencible patria mía,
en mil años, mil siglos, mil edades,
bastante á ver lo que de tí podría?.....
¿Quién hará sus hazañas verdaderas
en otro tiempo, si en el de hoy parecen
á los ojos asombros ó quimeras?

Sí, no hay duda alguna. Asombros ó quimeras parecen nuestras empresas ultramarinas del siglo XVI, que son las que tan altamente canta Balbuena. Excedieron ellas á las de Europa, con ser tan gloriosas, por la sobrehumana grandeza de los esfuerzos, y de los resultados. No es interesada exageración, no pasión del momento, lo que inspiraba, pues, mi juicio hace un instante. Y aun me parece, Señor, que he interpretado bien las opiniones de todos los congregados para celebrar en el dia de hoy la memoria de uno de aquellos españoles, en especial celebrados por Balbuena, es á saber, de Juan Sebastián del Cano, el Cano ú Elcano, pues de todos tres modos se escribe su nombre.

La Sociedad Geográfica de Madrid, que ostenta en el sello de sus diplomas el *Primus me circumdedisti*, mote insigne otorgado á Cano por Cárlos V, debía tal honor sin duda á aquel modesto maestre, más práctico que científico, y antes que capitán aventurero, que, despues de pasado el estrecho de Magallanes, acertó á conducir la nao *Victoria* por el cabo

Ministerio de Cultura 2010

de Buena Esperanza hasta Sanlúcar, rodeando así el primero la tierra. No sin largos años de indiferencia histórica, por eclipsar su nombre el más grande aún de Fernando de Magallanes, revive al fin el del valeroso Juan Sebastián, en nuestros dias, y, sin escatimar la del ilustre portugués, justo, justísimo es que á él también se le reconozca su gloria. Más afortunado que otros célebres españoles, goza hoy Cano de una estátua monumental en su pueblo nativo, Guetaria, y antes de mucho tendrá otra en Madrid, erigida en sitio propio, público, y no lejos de la que ya existe de Colón; obra la nueva estátua de que me ya atrevo á afirmar, que honrará tanto al esforzado marinero como á V. M. que la mandó esculpir y á las modernas artes españolas. Ninguna mayor honra cabe, sin embargo, que esta solemnidad por V. M. presidida, y en que por voz competentísima, se expondrán de aquí á un momento todos los méritos y servicios del intrépido guipuzcoano.

Gran dia, Señor, debió de ser para Sevilla, aquel en que vió desembarcar á Juan Sebastián, con sólo diez y siete de sus compañeros: «mísera reliquia» (como escribe Fray Juan de la Concepción, en su *Historia general de Filipinas*) «de un viaje de tres años, con tantas calamidades y angustias de temporales, hambre, sed y enfermedades contraidas de escasos bastimentos, salados y corrompidos y de la variedad de climas y temperamentos; habiendo pasado la línea hasta seis veces por altura de uno á otro polo.» Dirigiéronse Juan Sebastián y sus compañeros al desembarcar, «descalzos y en camisa, formados en procesión, con candelas en las manos,» á rendir á Dios gracias; y la compasión, la admiración, los aplausos unánimes, debieron ser recompensa bastante para el animoso y afortunado marinero: que hombre que tan alta aventura había osado afrontar, no podía menos de poseer aquel instinto nobilísimo que antepone el gusto de merecer y de que el mundo sepa que merece, á todo otro linaje de interés. Justo es, no obstante, añadir que Juan Sebastián del Cano fué llamado inmediatamente á Valladolid, donde se hallaba la Corte, y recibido allí por el grande Emperador con el aprecio que sin la menor duda merecía.

Ministerio de Cultura 2010

Pero los tiempos eran tales, Señor, que los servicios de Juan Sebastián con ser tan grandes, no podían causar maravilla. Aquel hombre, elevado en pocos años de maestre de un navío á capitán y poco más tarde á general, bien que para hallar sepultura, á los cuatro dias de obtener el bastón, en la profundidad del Océano, no era seguramente un sér vulgar; mas no había motivo con eso y todo para que pasase por un sujeto extraordinario á la sazón. Fué uno de tantos héroes como encierra la epopeya española de aquel siglo, jamás escrita aún, si no es en los breves versos que acabo de leer, y otros pocos.

El mismo Príncipe ante quien Juan Sebastián compareciera, con haber nacido tal, y ser luego natural señor de lo más y mejor de la tierra, igualaba, ya que no excediese, al pobre maestre de Guetaria, en audacia, en abnegación, en patriotismo. Y es, Señor, que aquella expansión del espíritu español desde Emperador hasta marinero ó soldado, en el décimosexto siglo, constituye uno de los más singulares fenómenos de la historia universal. Del seno mismo de las guerras civiles, brotó aquel arranque incomparable, y fué contemporáneo de la restauración de la paz interior que por tan largos años se conservó después. Vueltos de pronto los ojos al ideal de la grandeza y la gloria, movíanse todos á un tiempo, como por secreto y común resorte, buscándolo en cuantas sendas conducían ó parecían conducir á él; alcanzándolo y realizándolo con frecuencia. Ningún sacrificio estimaban duro, ningún esfuerzo ocioso, ningún riesgo temible, los que tal ideal perseguían y gozaban. No ignoro que el interés, la codicia, la nativa inquietud, la ambición, vivían, se agitaban, ardían en los hombres de entonces, como en los de cualquier tiempo; pero, en suma, pensamientos y propósitos altísimos informaban, conscientemente ó no, los ánimos de todos. Eso tienen de bueno los ideales; que contemplándolos, persiguiéndolos, corriendo tras ellos, aunque sea en vano á las veces, luégo al punto se mejoran las intenciones, las ideas, los hechos del hombre, y hasta la impureza misma de las pasiones, llega á ser instrumento de bien sumo ó de gloria inmortal.

Ministerio de Cultura 2010

Ni es fácil pasar de aquí, sin echar una rápida ojeada sobre el total espectáculo que aquel extraordinario período de historia ofrece. Preséntasenos, ante todo, como cabeza de él, la Reina Católica, con su característico orgullo, fuente quizá de su intransigente virtud y de sus magnánimas acciones; carácter que la pone de una parte, ni más ni menos en Aragón que en Castilla, por encima de su marido y de todos, y le presta de otra alientos para entrar en la osada aventura de Colón, haciendo posible su poco esperado descubrimiento. Pocos años después se abre el siglo XV con el nacimiento de Cárlos I, al cual en la temprana edad de diez y siete años, vémosle tomar sobre sí el gobierno de España, pesado aun para las encallecidas y récias manos de un Fernando V ó de un Cisneros. No por eso, sin embargo, abandona aquel jóven príncipe, en todas partes cercado de peligros y afanes, el camino de aventuras emprendido por su varonil abuela. Llama á su Corte al desengañado y quejoso Magallanes, no bien sabe su arribo á España, al modo que atrajo y retuvo á Colón Isabel; discute personalmente las pretensiones de Portugal; pésalas; resuélvese al fin á anteponer las de Castilla, disponiendo brevemente la armada con que el hábil marino portugués zarpó de Sanlúcar, llevando á Juan Sebastián entre los tripulantes de sus bajeles; logra así, por último, que rompan sus banderas la valla inmensa del nuevo continente, desafiando al cerrado Océano, que pocos años antes divisó el primero Vasco Nuñez de Balboa, desde el Darién, y las cumbres que dominan el golfo de Panamá. La anhelada comunicación de los hemisferios quedaba, en principio, obtenida; pero aún faltaba que algún bajel con su frágil quilla los enlazase total y prácticamente. Y es que no suele ser cada vida de hombre sino una sola etapa en el largo camino de los grandes intentos. El insigne piloto español Juan Diaz de Solís, que descubrió el Rio de la Plata, cuando se apercibía ya á buscar y probablemente á encontrar el estrecho, que al fin se halló, entre el Atlántico y el Pacífico, murió oscuramente á mano de los indios. Magallanes sucumbió también en lid con los indígenas del archipiélago filipino, sin poner término á su em-

Ministerio de Cultura 2010

presa. Guardó así la gloria de la circunnavegación la fortuna para nuestro modesto marino guipuzcoano.

De ella, sin embargo, corresponderá siempre la mayor parte á Colón, que convirtió en realidad científica la hasta entonces aventurada hipótesis de la esfericidad de la tierra; y que, al tocar en la isla de San Salvador ó Guanahaní, pensó ya hallarse en uno de los archipiélagos de Asia, muriendo, sin que error tal, se hubiese borrado aún de su cabeza, en medio de tan gloriosos aciertos. Tócales parte también al descubridor del cabo de Buena Esperanza Bartolomé Díaz, y á Vasco de Gama, el primero que por aquella temerosa vía llegó al Asia desde Europa. Tócales igualmente parte á Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, que buscaron luégo con fe vivísima, el paso ú estrecho que debía unir los dos mares, llegando osadamente el primero hasta el Río de la Plata en su demanda. Magallanes pasa de allí, y descubre yá y atraviesa el estrecho, aunque en vez del breve trayecto que calculaba, se encuentra engolfado en la inmensa extensión de mar que separa á América de los archipiélagos y el continente asiático; por lo cual recibe más aplauso que todos, principalmente de los escritores extranjeros, en el resuelto problema de la circunnavegación. Nuestro Juan Sebastián del Cano es, no obstante, el que acierta en fin á doblar, viniendo del estrecho de Magallanes, el cabo temeroso de Buena Esperanza, juntando y anudando allí las inmortales empresas portuguesa y española, y dando la vuelta al planeta por primera vez. ¡Gloria á todos ellos, Señor, que para todos la hay en el suceso, así nacionales como extranjeros, así príncipes como súbditos y descubridores!

Difícil será siempre contradecir al cronista Oviedo cuando dijo: «que los tripulantes de la nao *Victoria* eran de más eterna memoria dignos que aquéllos que con Jasón navegaron á la isla de Colcos, en demanda del Vellocino de oro.»

Por cierto que esto del oro del Vellocino, me mueve á pensar que, si las armadas de Solís y Magallanes, y la nao de Juan Sebastián, no buscaban tan sólo un ideal platónico ó teórico, sino que, iban destinadas á descubrir camino para el comercio de las especias, tampoco es seguro que los tri-

Ministerio de Cultura 2010

pulantes del barco fabuloso navegaran sin ningún interés, pues bien cabe la sospecha de que, á ser de barro el Vellocino, no hubiera acompañado en tal aventura al ingrato amante de Medea, la flor y nata, según cuentan, de los héroes griegos. Y al cabo y al fin, aunque buscasen los descubridores españoles ventajas y facilidades para el comercio, no obraban por sí, ni en provecho propio, sino por mandato y en bien de su rey, de su patria, de la humanidad entera.

Fué, en suma, de suyo grande, magnífico, el siglo XVI, porque condensó todos los esfuerzos latentes ó públicos de la Edad-media, en el órden social, en letras, ciencias y artes; y porque la humanidad hizo en él como un resumen y punto de partida para sus inmensos progresos posteriores. No pretendo yo, en verdad, que fuese un hecho único, solitario, la prodigiosa expansión del espíritu español por entonces. Los portugueses nuestros hermanos, y los italianos nuestros vecinos del Mediterráneo, grandemente se señalaron á nuestro lado también, con sus hechos. Colón, por ejemplo, y Vasco de Gama, individualmente considerados, no tienen rivales quizá. Pero como nación, y en conjunto, nadie puede disputar á España la superioridad, así en los esfuerzos, como en los resultados.

Por otra parte, Señor, en medio de tantos timbres como ostenta el siglo que solemos llamar los católicos de León X y de la Reforma los protestantes, ya en las letras, ya en las artes, ya en las ciencias, ninguno iguala al que le prestan las portentosas navegaciones y los descubrimientos y adelantos geográficos que en sus fecundos años se realizaron. Tomó entonces posesión el hombre de toda esta gran fábrica terrestre, estrecho asilo aún para su inmortal espíritu; determinóse experimentalmente el concepto del planeta, que sólo cabía hasta allí establecer por aventuradas hipótesis ó inducciones; regeneróse así la antiquísima ciencia que cultiva esta Sociedad especialmente, la Geografía, y se logró, por virtud de tales triunfos, que ésta sea, desde aquel siglo, una de las más frondosas y fructuosas ramas del árbol del saber.

Al cabo y al fin, el renacimiento de las letras nunca del todo

Ministerio de Cultura 2010

extinguidas, se debió á un progreso contínuo y lento de toda la Edad-media, cosa que igualmente cabe decir de las artes; alcanzando tal grado de perfeccion unas y otras, desde los siglos XIII y XIV, que nada tuvieron de maravillosos para los mismos que los presenciaban sus trabajos insignes en los dias de León X. Mas los adelantos de la navegación y la Geografía, por el propio tiempo, fueron verdaderamente prodigiosos, y como tales estimados por todos los contemporáneos, sin excepción. Comenzado el rápido progreso, que produjo una casi total revolución en la Geografía, por las osadas navegaciones portuguesas del siglo XV, abrió de par en par Colón las puertas al porvenir grandioso, que hoy de presente gozamos, en los albores mismos del siglo XVI, quedando al terminar éste, ó bien iniciados, ó bien previstos, si todos nó, casi todos los adelantos modernos. Corresponde, sin disputa, muy principal gloria en tales y tan importantes hechos á muchos de nuestros compatriotas, como Juan Sebastián del Cano; y nadie la desconoce hoy realmente, alcanzando sus vivos reflejos á esta Sociedad, que sin duda por virtud de ellos ha sido con tan singular benevolencia acogida por las demás de su clase en Europa.

Tal vez se espera de los españoles del dia, que acabemos de dar á luz los trabajos todavía desconocidos de nuestros antepasados, mientras nos consienten los tiempos hacerlos propios. Acaso se piense también que no somos hijos degenerados de tales padres, y que, en los límites que fijan á toda humana acción las circunstancias, sabremos ser dignos de los protectores y compañeros de Colón y Magallanes, secundando y auxiliando los trabajos de la ciencia contemporánea, para sorprender los últimos secretos y detalles de este planeta, dentro de los exactos perfiles, que hoy ya por dicha tenemos. Ello es indudable que la paz interior de que al presente disfruta España, y que ojalá sea tan larga como la que se siguió al advenimiento de los Reyes Católicos, da al mundo esperanzas de un renacimiento general que, no sin razón, aguarda que alcance también á los estudios geográficos. ¿Se engañará? Con toda la sinceridad de mi alma digo aquí que no lo espero.

Ministerio de Cultura 2010

Modestas, sin duda, deben ser hoy por hoy, mas ciertas y firmes nuestras aspiraciones. No es dado esperar tan sólo de la paz y de nuestra interna reorganización, por rápida ó feliz que sea, tan prontas ni tan espléndidas resultas como en el siglo XVI se experimentaron. Salieron las naciones cristianas entonces de un estado de confusión y barbarie, sin duda desemejante y heterogéneo; pero de consecuencias idénticas ó poco menos, emprendiendo los mismos caminos todas, cuando no con iguales, con muy parecidas probabilidades de buena fortuna. Bien que no fuesen unos los principios de vida, ni unas, sobre todo, las fuerzas físicas, disparidad de que nacen luégo tantas consecuencias inevitables, los gobiernos y los hombres de entonces, las fuerzas morales y políticas, estaban bastante equilibrados ó equilibradas. Desde aquel tiempo acá, el curso distinto de la historia de unas y otras naciones, las ha traido á estados muy diferentes, ahondando ú ensanchando las desigualdades necesarias del orden físico, creándolas no pequeñas en el orden moral, estableciendo entre ellas, como una verdadera jerarquía, bien dolorosa en verdad, para las que han venido á ocupar menores puestos. No es dado á las naciones que se han quedo atrás, salvar de un golpe la enorme distancia que suele ya separarlas de otras; y sólo el trabajo asíduo, multiplicado, entusiasta, puede ir paso á paso acortándola, y borrando lentamente los límites que de sus más felices compañeras las alejan. Pero ¡ay de ellas, Señor, ay de ellas si todavía hacen alto en el camino; si se apartan de él con sus errores económicos ó políticos y aun más con sus discordias intestinas!; que, en el rápido progreso de la época, un solo año perdido ha de ser casi imposible ganarlo ó recobrarlo jamás.

Puede muy bien España corresponder á las esperanzas que hoy despierta; mas ello, por fuerza, ha de ser desviando para siempre la vista de sus pasados yerros. Llene ya el amor nacional, por sí solo, los grandes huecos que han ocupado hasta aquí los intereses ó las pasiones; tengamos espíritu propio, como ha de tenerlo toda nación digna de contarse en el número de las grandes personalidades

Ministerio de Cultura 2010

históricas que gozan tal nombre; sacrifiquemos sin vacilación al espíritu general, que es como el alma de la patria, todo sentimiento individual é inferior, toda aspiración teórica, por seductora que sea; trabajemos, luchemos, en fin; y suceda lo que Dios quiera, quedaremos al menos por buenos españoles, y el mundo nos tendrá por legítimos descendientes de los *descubridores* ó *conquistadores*, que tan alta levantaron nuestra fama algún dia.

Nada huelga, por modesto que sea aparentemente, en tal empresa; y mucho menos el cultivo de la ciencia especial que es objeto de nuestro instituto, tan relacionada con la cultura y prosperidad de los hombres. Así, de seguro, lo entiende V. M., y lo demuestra hoy al honrarnos con su augusta presencia. Así lo han comprendido también, sin duda, las excelsas princesas que acompañan á V. M.; así los muchos hombres ilustres en armas, ciencias, artes y letras que desde aquí contemplo; así, por último, el numeroso público de ambos sexos que nos oye, nos estimula, nos premia ya con su asistencia. A todos debe y á todos da la Sociedad por mi voz las gracias al empezar este acto solemne. La majestad, el valor, el talento, el saber, el ingenio y la hermosura, son los más grandes poderes humanos; y pues ellos se conciertan y adunan para protegernos, nada tenemos ya que temer, sino mucho que esperar de lo porvenir. La Sociedad Geográfica de Madrid está hoy, Señor, de completa enhorabuena. He dicho.

Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

J. M. Galvan d.º y g.º

Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

DISCURSO

SOBRE

COLÓN Y JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO,

LEIDO

EN LA SESIÓN RÉGIA QUE CELEBRÓ LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID,

el 31 de Mayo de 1879,

POR EL CAPITÁN DE NAVÍO

DON FRANCISCO JAVIER DE SALAS,

Individuo de número de la Real Academia de la Historia.

SEÑOR:

I.

Los monumentos desaparecen, destrúyense las ciudades, las instituciones se trasforman, las naciones sucumben, los imperios se derrumban; la muerte, en esta su estación de salida, regula por segundos sus llamadas al humano linaje; unas generaciones empolvan las plantas de otras, aumentando la corteza de nuestro planeta; y, sobre las arenas de este inmenso desierto, sólo descuellan los nombres de los que fijaron sus acciones como términos de los siglos, en el incesante viaje de la humanidad.

Todo en el mundo es pasajero menos la memoria de los grandes hombres.

Al abrirles la historia sus páginas, podrá no graduar con exactitud las figuras; pero el proceso queda abierto hasta que la posteridad pronuncie su fallo; y el alma, con hambre y sed de justicia para los que ya no estorban á sus pasiones, rinde tributo de admiración á los que sus coetáneos no vieron en toda su alteza; porque á los hombres como á los monumentos hay que mirarlos desde lejos.

Ministerio de Cultura 2010

No pagamos hoy tal tributo á esos héroes que, esgrimiendo la vencedora espada contra hombres en el elemento propio de su organismo, huellan mieses, encharcan de sangre los campos, asolan villas y ciudades y ahuyentan todo lo que se cobija con la égida de la paz, para crecer sus lauros en la historia del humano linaje, sino á esos otros que, afrontando el furor de los elementos en uno siempre enemigo, exploraron regiones ignotas, contornearon continentes de los confines del globo, enriquecieron ciencias, artes é industrias, y ampliaron los horizontes del comercio para laurear la historia de la Geografía; no á los que en alto el reluciente acero van trastornando pueblos y leyes y unciendo á su carro de triunfo las espantadas muchedumbres, sino á los que sorprendieron leyes á la naturaleza y pueblos al mundo, encadenando la fama á sus naves; no, en fin, á los Atilas, Xerjes, Alejandros y Césares, sino á los Colones, Pinzones, Magallanes y otros de la época, á cuyo período más brillante puso término el insigne capitán de la nao *Victoria*.

¡Y qué época, señores, la que motiva nuestros recuerdos! Lástima grande que no la evocara quien fuese más digno de vuestra atención, que menesteroso de vuestra indulgencia. Porque es la de mayor animación, movimiento y vida que registran las edades, la más famosa en los anales del mundo, la más importante en el orden de las ideas, la más trascendental por la magnitud de los sucesos, la que dió mayores vuelos á la fantasía, campo más anchuroso á las pasiones, horizontes más amplios á ciencias, artes, industrias y comercio; esperanzas más halagüeñas á nuestra nación de fortuna, bienandanza, poderío, fama, grandeza y gloria. Era, en una palabra, la que abraza los momentos históricos prefijados por altísimos designios para revelar al hombre la forma, extensión y estructura del planeta que le sirve de morada.

Época, por tanto, de maravillas, descubrimientos, exploraciones, conquistas, aventuras, grandes hazañas y mayores empresas. Éralo también de contrastes en su fisonomía moral.

El excepticismo no había aún arraigado en el mundo, y faltábanle centurias para penetrar en la tierra que mecía las cu-

Ministerio de Cultura 2010

nas de Teresa de Jesús y del marqués de Llombay. La soberbia afluía toda al corazón, ninguna al entendimiento. Niños aquellos hombres en la fe, y gigantes en sus pasiones, eran rios desbordados en torrentes que fecundizan ó devastan lo que es de la tierra, no volcanes marinos que levantan sus hirvientes columnas al cielo para caer frias y deshechas y confundidas con las aguas en la vaguedad del Océano.

La espada era, lo mismo sostén de la fe que instrumento de réprobos ardides; tan pronto se trocaba por la Cruz, como por el puñal asesino: en el primer caso, de un magnate resultaba un santo; en el segundo, de un prócer un verdugo. La idea de patria resentíase aún de los siglos medios; la de honor encontraba tantas excepciones como reglas. El afán de aventuras inquietaba los ánimos, levantándolos á empresas heróicas; y aunque las solía malograr una pasión bastarda que, por raro contraste germina en los más fuertes corazones, como el gusano en el más preciado fruto, arrostrábase la muerte con pasmosa intrepidez, porque nadie dudaba que la muerte fuera el dintel de la verdadera vida, y anteponíase siempre el valor del capitán á la fama del capitalista, la prez del soldado al lucro del traficante, el movimiento del ánimo al bienestar de la materia, el sentimiento á la sensación, el templo de la inmortalidad al alcázar del deleite.

La espada, la brújula y la pluma debían ser atributos de nobleza, poderío y gloria. La brújula guiando á la espada, la espada engastando perlas á la corona, y una y otra fatigando á la pluma, eran, por lo menos, los polos en que giraba aquel período brillante iniciado por la idea más atrevida que concibiera la mente humana.

Mas ¿por quién, dónde, por qué medios habría de realizarse tan singular prodigio?

La idea sobre la esfericidad de la tierra legada por la tradición caldea y egipcia á la civilización helénica, sustentada por alguna escuela filosófica de la antigua Atenas, conocida de San Isidoro, y tal vez de los moros y judíos españoles que colaboraran en los libros del saber del décimo Alfonso de Castilla, debió llegar tan confusa á los últimos siglos de la Edad-media

Ministerio de Cultura 2010

que, no comprendida, mal interpretada, ignorada ó puesta en olvido, fantaseaban algunos sabios nuestro planeta de forma oval circuido de piélagos insondables; otros como un disco cuyos bordes limitaban las costas conocidas; los menos pensadores sólo veían una inmensa superficie plana, y todos paraban la mente con horror ante secretos abismos de proceloso elemento. El mar, más alto al apartarse de las costas, venía hácia los continentes en ordenado declive para salvarlos de segura inundación; pero hácia el lado desconocido declinaba esta montaña sus aguas en abismos horrendos.

¡Desdichado el navegante que osara engolfarse, porque su frágil nave al traspasar la cima, sería arrastrada por impetuosas corrientes, envuelta por la catarata, y precipitada y deshecha y rota y pulverizada con sus espumantes aguas hasta lo profundo!

No bastaba la contemplación de esa inmensa bóveda, cuyo eterno silencio, no obstante su imponderable y ordenado movimiento, sobrecoge el ánimo del hombre pensador. Entonces como ahora, casi siempre miramos á la tierra, casi nunca al cielo; y cuando entonces miraban sólo percibian luminoso azul ó argentada trasparencia. Todos veían suceder á los dias las noches, eclipsarse los astros, mudar de posición los más conocidos, variar de alturas y aspectos constelaciones enteras; todos, en suma, tenían la verdad ante los ojos, como hoy tendremos tantas otras, porque entonces y ahora, confundida la verdad con el error, ó por él velada, somos muchos á distinguir el velo y pocos á discernir lo velado.

Tan pocos, que al aplicar la tesis á la forma de la tierra no había en el siglo xv más que un cosmógrafo noruego que oscura y vagamente la presentía, un sabio florentino que fundadamente la conjeturaba, y un piloto genovés que la tenía por cierta hasta el punto de dar su existencia para demostrarla.

¡Afán inútil cuando la demostración requiere semejanza de ideas en los que la escuchan, extraordinaria intuición en los que la protejan, y valor más firme en los que hayan de secundarla, que firmeza de fe en el que la intente! ¡Qué importaba

Ministerio de Cultura 2010

que el cosmógrafo estuviese adelantado á su época, y el sabio al cosmógrafo, si por estarlo á todos el piloto fué más que desatendido tildado de iluso!

¡Y se culpa á los Tribunales que rechazaron la novísima teoría; cual si del error pudiera deducirse la verdad por consecuencia! Los que así han sentido ni juzgan la época desde su verdadero punto de vista, ni recuerdan lo contrariada que estaba la existencia de antípodas por las opiniones más autorizadas, ni paran mientes en que las verdades más sencillas de hoy, eran ayer paradojas, ni consideran que sus inculpaciones de ser fundadas rebajarían la gloria del mismo que pretenden ensalzar, hasta reducirla á la de cualquier navegante que intentara confirmar la supuesta existencia de un bajío; ni piensan, en fin, que aun los caminos que las grandes verdades toman para manifestarse son casi siempre contrarios á la previsión humana.

Así había de suceder con la sustentada por el piloto.

Si un mar ilimitado debía ser teatro de los sucesos, nada más natural que la acción partiera de la Península que se destaca del continente europeo cual atalaya de ese mismo Océano cuyo misterio se pretendía penetrar. Pero tres pueblos principales bajo sendas coronas señoreaban su territorio. El uno enérgico, activo, emprendedor, paseando sus victoriosas galeras por un mar tinto en sangre de los pueblos latinos, plantando sus emblemáticas barras sobre los más fuertes baluartes de Grecia, extendiendo sus industrias por los emporios del comercio, había alcanzado preponderancia sobre los paises llamados entonces de Ultramar y robustecido su poderío marítimo entre las repúblicas pujantes del Mediterráneo. Intrépido y osado el de Occidente, secundando las inspiraciones de un príncipe ilustre, acumulaba el saber de las artes náuticas y cosmografía, reunía á los hombres más teóricos de la época, sin distinción de nacionalidades, ya se llamaran Jaime de Mallorca ó Martín Behaím, ya el Maestre Rodrigo ó el Médico Joseph; depuraba la ciencia de unos y otros en aquel edificio prominente que semejaba centinela avanzado de la Península hácia un mar cuyos vastos horizontes incitaban á exploración,

Ministerio de Cultura 2010

y con valor temerario lanzábase á desconocidos mares abriendo el período de las expediciones marítimas del Oriente.

Altivo y batallador el del centro, reconquistando palmo á palmo el solar de sus mayores; á los nombres de Clavijo, Uclés, las Navas, el Salado y Algeciras escritos en sus anales, aparejábase á añadir el de Granada como meta del triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Sin marina ni comercio, sin gustar de otro ruido que el de las armas esgrimidas en campales lides ¡quién hubiera previsto que fuese el designado para realizar en un elemento extraño á sus inclinaciones la gran idea desdeñada por la nación navegante, *sabidora* cual ninguna en el *descobrir*, rica de medios é indicios para realizar las empresas marítimas; ni que tampoco fuera propuesta al que heredaba la corona de los Berengueres y Jaimes, cuyas potentes quillas surcaban el mar clásico de las naciones cultas de Oriente!

¡No parecía sino que designios providenciales, cumplida su principal misión, le deparaban tal medio para que igualase y aun excediera en poderío marítimo á sus hermanas en territorio! ¡Y en qué momentos se le aparecía el hombre rechazado de todas partes! Cuando ocupaba el solio una Reina, modelo de reyes, y de intuición clarísima para ver al génio en el tildado de loco; cuando había en el reino varones cuya fe en las teorías del iluso superase á la que les merecía la ciencia de la época; cuando se encontraban en un rincón de la Península, hombres con exaltación de ánimo sobrada para sacrificar vidas y haciendas en pró de una empresa que por lo temeraria excitaba su valor é incitaba su espíritu de aventura.

La gran Isabel, los Dezas, Marchenas, y sobre todo los Pinzones, fueron dignos de Colón.

Merced á tan refulgente pléyade, verdadero campo de sus blasones, el humillado fué enaltecido, el reputado por ignorante pudo demostrar la ignorancia de la ciencia. Los reyes le abrazaban, agasajábanle los magnates, le admiraban los sabios; el mundo entero proclamaba la gloria de su nombre. Y su nombre, de mayor alteza mientras más lo alejan los siglos, es vasto palenque donde las plumas justan guiadas por la fanta-

Ministerio de Cultura 2010

sía, los celos y el espíritu de nación. Cuáles le buscan cuna en determinada ciudad, pueblo ó aldea ¡como si la casualidad del nacimiento fuese en todo caso la Patria!; cuáles recaban para la suya el honor de haberle amaestrado en su saber, olvidándose de que su saber fuera negado; cuáles se conduelen de su infortunio ¡como si pudieran ser dichosos los que en el mundo cumplen grandes misiones!; cuáles apostrofan de ingrata á su patria adoptiva! ¡como si una nación fuese culpable de la iniquidad de uno de sus malos hijos!; y no falta alguna que negando á la nuestra toda gloria, discurra que procuró arrebatar la que por entero correspondía al gran navegante! ¡como si no fuesen solidarias hasta el punto de amenguar la una, al regatear la de la Reina que le amparó, la de la villa de Palos que proporcionó las carabelas, la del ardoroso prelado y entusiasta fraile que le adivinaron, la de los heróicos Pinzones y compañeros, sin cuya intrepidez, plausible cual ninguna, por la mancomunidad en el peligro, y desigualdad ante la fama, ¡quién sabe si en vez de leer hoy el mundo en la más elevada de la tumbas «Aquí yace Cristobal Colón» leería el descarriado viandante en oscuro y humilde sendero «Aquí yace un visionario» cual *inri* de la incredulidad al mártir de una gran idea!!

Pudo ser ingrata España con esos mismos Pinzones, que no es bastante el aumento de timbres para quienes ya los tenían muy claros; pudo serlo con Hernán Cortés y con otras figuras de universal fama; no ciertamente con el gran Almirante. Si un mal juez abusó de su autoridad, la satisfacción al ilustre ofendido que noble y espontáneamente brotó en reyes y pueblo, quitaron al mundo el derecho de confundir á una nación con un menguado. Si le sorprendió la muerte sin devolvérsele el vireinato, hubo razones políticas que ocurren á poco que se medite sobre los sucesos en la Española. Si no se le cumplió estrictamente el convenio, cúlpese á la imposibilidad de prever consecuencias cuando se pacta sobre lo desconocido, y á la mayor aún de restringir la libre acción de otras naciones ajenas á nuestros compromisos. Si á pesar de todo, ciñó su frente la corona del infortunio, confirmábase una vez más la

Ministerio de Cultura 2010

verdad, nunca desmentida, de que la dicha humana es contraria de la grandeza de ultratumba. De haber sido feliz, ¿sería hoy tan grande?

¡Oh! si desde el mundo de las almas se percibe el movimiento de esta mezquina antesala de la muerte, ¡cuánto deberá ser el desdén de aquella alma ajustada á la verdad, hácia los que por aquí hormigueamos al ver, por una parte tanta injusticia para su patria adoptiva, cuna de sus ilustres descendientes y asiento de su nobilísima casa, y tal inercia en sus hombres para sufrir censuras que acentuan con su silencio; al considerar por otra, tanta solicitud para ensalzarle, rebuscando afanosamente títulos á su afinidad, y tan punible indolencia en consentir el despojo de su patrimonio más glorioso, que es el nombre del mundo de su intuicion, de las tierras de sus descubrimientos llamadas por él Indias Occidentales!

Ésta fué y continúa siendo la verdadera ingratitud; la ingratitud del mundo antiguo á quien le dió nuevo mundo, la apostasía del mundo nuevo á quien le sacó de las tinieblas á la civilización de que se enorgullece; apostasía é ingratitud de que España tiene la menor parte, porque continuó aquel nombre hasta que el comercio de las ideas le constriñó también á sacrificar la justicia á la tiranía de la costumbre, llamando América al mundo de Colón!

Tal es la fuerza de la osada y persistente publicidad, que hoy diríamos poder del anuncio. Tal el ejemplo que Vespucio en combinación con un editor de cartas, ó por lo menos aceptando la usurpación y cohonestándola con supuesto viaje, daban en favor de su sistema á los muchos que lo han practicado sin curarse del calificativo que merecían, en el convencimiento de que habrían de demostrar que el mundo es de los osados que hablan, no de los prudentes y reflexivos.

Los que digan que España trató de arrebatar á Colón sus glorias, ni han estudiado la época, ni siquiera leido los autores coetáneos. Si aluden á Hojeda y á Bastidas ignoran que aquellos navegantes renunciaron con noble espontaneidad á la primacía de lo que supusieron sus descubrimientos al saber en la Española que tales tierras habían sido ya visitadas por el

Ministerio de Cultura 2010

Almirante. Si se refieren á la conseja del piloto Alonso Sánchez, olvidan las palabras de los Reyes Católicos en sus cartas á Colón de 5 de Setiembre de 1493 y 13 de Abril del siguiente año.

No me es posible repetir aquí todo lo que sobre estos puntos tengo dicho en otra parte; pero no omitiré una declaración allí expresada. Colón, excelente latino, y dado á la lectura de los clásicos, pudo adquirir en ellos idea de la esfericidad de la tierra, y confirmarla por la carta de Toscanelli; pudo también tenerla de la posibilidad de habitar la zona tórrida, y de la existencia de los antípodas, cosas tan controvertidas desde la antigüedad más remota. «Yo estuve, son sus palabras, en el Castillo de la Mina del rey de Portugal, que está debaxo de la equinocial y *ansi* soy buen testigo, que no es inhabitable como dicen.» Sus navegaciones durante veinticinco años por todo el Levante y por el Poniente hasta Frislandía (isla de Ultra Tila) le daban preeminencia sobre todos en el arte de navegar, como asegura Las Casas; y si no le concedo mayor saber en Cosmografía que al astrónomo florentino, ni tanta fama como antes del descubrimiento alcanzara el de Nuremberg, ni mejores conocimientos en la medición de alturas de sol que al Maestre Rodrigo, que mejoró el astrolabio; créole con mayor fuerza de intuición sobre la forma de nuestro planeta, en el hecho de discurrir que mediando más de 160° desde el confín conocido de la India, hasta las Azores, se debía dar, caminando por Occidente, con lo ignoto de aquella región.

Si el Almirante no encontró las tierras que se proponía, no desmerece en nada el éxito del intento. Desmerece el humano linaje que en su loco orgullo cree cada generación haber alcanzado la meta del saber, sin que basten á aleccionarla ejemplos que en todos los siglos abaten nuestra soberbia presuntuosa. ¿No debe pensarse así al ver burlados á los sabios, y burlado por el error al mismo que parecía elegido para darles un mentís solemne?

¿Hubo alguno que después de verificarse el descubrimiento contradijera la creencia de los descubridores, y con la cual pasó Colón de esta vida, de haber sentado la planta en el ex-

Ministerio de Cultura 2010

tremo occidental de las Indias Orientales? ¿Quiénes salvaron al mundo de tal error más que los atrevidos expedicionarios que desde las cumbres del Darién avistaron el inmenso mar, cuyas ondas vírgenes lamieron la potente espada y férrea armadura de Vasco Núñez de Balboa?

Portugal tenía hácia el Oriente vastísimos horizontes en que desarrollar su grandeza; Castilla abría nuevo mundo al esforzado valor, espíritu aventurero y exaltada fantásía de sus hijos; y los hijos de una nación por el Oriente y los de la otra por Occidente, fiando la vida en anchurosos mares á incierta brújula y débil tabla, ya contorneando regiones ignotas y dando nombre á bahías, islas, penínsulas y continentes de los confines del globo, ya penetrando en países vírgenes sin otra guía que su denuedo, ya esgrimiendo la espada contra indómitas gentes, dominaron feroces pueblos, derribaron poderes seculares, estirparon arraigadas creencias, aherrojaron reyes y príncipes poderosos, asombraron, en una palabra, al mundo antiguo con sus empresas en el Nuevo Mundo, y conquistaron gentes, naciones é imperios, hasta dar á las coronas de Castilla y Portugal el imperio de las naciones allende los mares.

Y el contagio del esfuerzo, y el encanto de la fama, y la seducción de fortuna próspera, y el halago del triunfo superior al escarmiento de los reveses, continuaron las proezas y alentaron á nuevas expediciones. Unas quedaban misteriosamente sepultadas en el Océano; otras milagrosamente llegaban á su destino; muchas se malograban, más que por la broma de los buques por la que carcomía el corazón de los expedicionarios; algunas realizaban su propósito; pero el oro que á su regreso traían los menos doraba la miseria, trabajos, penalidades, sufrimientos y muerte que habían alcanzado los más. Crecía el espíritu de aventuras, despoblábase la mal poblada Península, como si á sus hijos pareciera pequeño el territorio para desarrollar nuevas hazañas; y tantas emprendieron y de tal magnitud, que lograron vincular la fama durante aquel período en una y otra nación. ¡Quién preveía entonces la trascendencia

Ministerio de Cultura 2010

en los siglos de la inmensa balumba que echaban sobre la corona de los Alfonsos!

España y Portugal, hermanas en territorio, idioma, valor y grandeza, contrarias en sus propósitos, émulas en esfuerzo, debían ser rivales y enemigas como lo son las hijas de una madre que aducen derechos á la misma herencia. Cada una, no obstante su exiguo territorio, sentíase con bríos para señorear todo lo desconocido del planeta. No cabiendo en el mundo las dos, tenían que dividírselo para mal apagar la sed de dominación que las devoraba, pero no se deslinda bien el derecho en las herencias cuando se funda en lo contingente. De aquí que las líneas de demarcación más que valladar de ambiciones fuesen tea de discordia.

II.

Al hallar Colón nuevo mundo por Castilla, quiso la suerte acumular sobre la grandeza del portento la permanente grandeza.

El pueblo de la católica Petronila, Berengueres y Jáimes, que habia echado á pique sus naves para reconstruir un imperio en Oriente, unió sus destinos al de Pelayos, Alfonsos é Isabel la Católica, que había quemado las suyas para conquistar un gran imperio en Occidente. ¡Lástima que no hubiera también unificado sus leyes y abierto el Océano á los que ya encontraban el mar interior estrecho á sus levantadas aspiraciones.

El casual descubrimiento de Balboa despertó en el mundo marítimo el deseo de hallar en el Continente de Colón un paso á ese mar del Sur, que condujera á las regiones descritas por Marco Polo, abreviando el camino seguido por las expediciones portuguesas á la India y facilitando uno á las españolas. Planteóse de nuevo el problema de buscar por Occidente las Indias Orientales.

Vicente Yáñez Pinzón, que había sido el primero en cortar la equinoccial por Occidente, en el año de 1500, intentó la em-

Ministerio de Cultura 2010

presa catorce años después en unión de Solís. En el siguiente volvió el segundo á acometerla, y todos sabemos que fué devorado por los indígenas en el rio á que dió nombre y conócese hoy con el de la Plata.

Así las cosas, presentáronse en Sevilla dos hidalgos, llamados Fernando de Magallanes y Rui Falero, ofreciendo al Emperador con su vasallaje ir á la exploración del soñado Estrecho y comenzaron á estipularse las condiciones de la expedición.

Magallanes era de ese valeroso pueblo que, después de sellar su heroismo en las abrasadoras playas de Libia, desafiaba en arrogantes quillas los furores del Océano para atar con férreas ligaduras las Indias Orientales al cetro de sus reyes, poniendo bajo su corona más leguas de territorio allende el mar que estadios medía el de su metrópoli; de ese pueblo codicioso del saber de la náutica que, con asombro del mundo, iniciaba las grandes expediciones marítimas; de ese tropel de héroes que tuvo reyes como D. Juan II y D. Manuel, príncipes como don Enrique, conquistadores como los Alburquerques y Castros, Meneses y Acunhas, navegantes como Bartolomé Diaz, Vasco de Gama, Cabral Almeida y mil otros; de ese pueblo cuyas glorias eran tantas que para cantarlas dignamente le deparó el cielo un Camoens.

Criado al servicio de la reina Doña Leonor este hidalgo de Oporto, conocido ya en Portugal durante el reinado de D. Manuel por sus servicios en la India, formando parte de la primera expedición sobre Malaca, y de la que fué en descubrimiento de las Molucas, y agraviado por dos ocasiones en vez de remunerado, se sublevó su enérgico carácter hasta el punto de desnaturarse de su patria para naturalizarse en España y proponer al Emperador la exploración del paso al mar del Sur.

No supo Portugal cuánto perdía hasta ver en vías de hecho el proyecto de Magallanes. No presumió Xebres y Fonseca todo el bien que reportaba España de sus persistentes consejos al Emperador para que desoyera á los emisarios del rey de Portugal, que con el ahinco de la emulación querían estorbar

Ministerio de Cultura 2010

la empresa. No sospechaban los oficiales de la contratación la injusticia que inferían á Magallanes al ponerle entorpecimientos y desconfiar de su lealtad.

A pesar de todo, la expedición se realizaba. Cinco naos la componían, nombradas *Trinidad*, *Concepción*, *San Antonio*, *Victoria* y *Santiago*.

La capacidad de todas juntas (1) no alcanzaba la que hoy tiene cualquier fragata mercante de la carrera de Indias; el porte de la mayor sería desdeñado por un buque de cruz de los que emplea el comercio de cabotaje; las condiciones para la vida de á bordo horrorizarían al navegante de nuestros dias más habituado al sufrimiento; las de higiene al capitán de una de esas fragatas objeto de tráfico inmoral; las provisiones serían deficientes hoy en cualquier mesa de humilde buque de pasaje; los palos, vergas, antenas, velámen, jarcias, el aparejo en suma, motivo de burla de los marineros de nuestra época; los instrumentos para situar la nave, reducíanse á mala brújula y astrolabios y cuadrantes groseros, que daban alturas con dos, tres y más grados de error; los medios de calcularlas, tan rudimentarios, que el punto de situación vagaba en centenares de millas de las observaciones de unos las de otros.

Y sin embargo, el mar conocido era el mismo en sus accidentes; el que iban á explorar ¡sabíalo Dios!

El mismo Magallanes, general de la Armada, honrado por el Emperador con la Encomienda de Santiago, mandaba la *Trinidad;* capitanes de las otras, éranlo á su salida, Gaspar de Quesada, Juan de Cartagena, con el cargo de veedor, Luis

---

(1) La *Concepción* era de porte de 90 toneles; la *Victoria* de 85; la *San Antonio* de 120; la *Trinidad* de 110; la *Santiago* de 75. La suma es 480: aumentando la quinta parte, por hallarse el tonel con la tonelada en la relación de 4 : 5 da un total de 576 toneladas para los cinco buques de la expedición. Cualquier fragata de la carrera de Indias mide de 800 toneladas en adelante. Véase cómo no hay hipérbole en el texto.

El coste de cada una fué: el de la *Concepción* 228.750 maravedises; el de la *Victoria* 300.000; el de la *San Antonio* 330.000; el de la *Trinidad* 270.000; el de la *Santiago* 187.500.

Ministerio de Cultura 2010

de Mendoza, con el de tesorero, y Juan Serrano. Doscientos treinta y nueve individuos sumaban las dotaciones, y en las listas triplicadas de la *Concepción* leíase por Maestre en una Juan Sebastián del Cano, en otra Juan Sebastián de Elcano, y en la tercera tan sólo Juan Sebastián. En el margen, bajo el membrete del pueblo de naturaleza, aparece en todas Guetaria.

¡Quién hubiera dicho al Maestre de la *Concepción* en 27 de Setiembre de 1519, dia en que zarpó de Sanlúcar la flota, el lauro que la fortuna le aparejaba á los tres años de su salida! ¡Ni cómo imaginarlo tan grande que empeñase el origen y ortografía de su nombre á continuadas y nunca concluidas polémicas! (1)

No es ocasión ahora de terciar en ellas, pero debiendo elegir una lección, acepto la que el uso ha hecho triunfar, y de tal modo, que si le llamara Cano sin referencia á hechos concretos, acudiría á vuestra mente la alusión á Melchor, á Alonso y á otros Canos, que bajo sus apellidos inalterables, los ha pregonado la fama.

De setenta y cuatro extensos artículos constan las instrucciones que podríamos llamar á la vez ordenanzas de esta Armada, según costumbre de la época en que la legislación sobre tales puntos era casuística. Las relaciones de unos

---

(1) En razones sólidas se fundan los que sostienen que era Juan Sebastián del Cano; sin que deje de haberlas también de fuerza para mantener *de Elcano*. La razón principal á que atiendo para llamarle de este último modo, es que si así no hubiera sido, así lo ha hecho prevalecer el uso, y bajo tal nombre se conoce hoy en el mundo al primer circunnavegador del globo.

Los apellidos, como todas las palabras, sufren modificaciones que hay que respetar.

A Florian Ocampo nadie le conoce hoy por do Campo; á los Dávilas no se les ocurre eliminar la contracción que altera su apellido *de Ávila*. El mismo descubridor del Nuevo Mundo firmárase, como quisiera ó debiera, no es conocido en España más que por Colón, y así se nombran sus ilustres descendientes.

¡Quién sabe si los abuelos de Juan Sebastián se nombrarian Elcano, y su padre y él especialmente aceptarían la alteración que en Castilla pudo sufrir su apellido! Porque, no obstante los documentos oficiales en que aparece *del Cano* y á pesar de su firma, llama mi atención la preposición de genitivo que le afecta y que nunca se ha usado en apellidos determinantes de cualidad sino de localidad.

Ministerio de Cultura 2010

á otros cargos, la conserva de las naves, el modo de recuperar la unión, las señales por medio de los fuegos, la custodia y distribución de provisiones, la gradación de penalidad, la manera de rescatar especería, perlas y piedras preciosas, detallando la forma, grandor y oriente, según estuvieran ó no horadadas, la repartición de presas...; hasta se prefijaba el tiempo, por dias exactos, que podrían esperar las naves en el surgidero á la retrasada ó extraviada. No he visto instrucciones más precisas, más menudamente previsoras, y por ello más contraproducentes.

Los oficiales de la Casa de contratación de Sevilla acreditaban su saber absoluto en el apresto de armadas; pero también su desconocimiento de aplicación en este caso especialísimo. Obraban como pintores escenógrafos que alardeasen en sus trabajos de excelentes miniaturistas.

Ni en la provisión de cargos se tuvo en cuenta la rivalidad entre portugueses y castellanos, á pesar de exponerla con repetición para entorpecer el apresto, ni se paró mientes en la necesidad de corregir las atribuciones del veedor, dictadas para Falero al trasferir el destino á Cartagena.

En tal estado la flota, y en disposición tal los ánimos, aventurábanse á esa vasta superficie, límpida á veces, azul y cristalina, como la mirada del niño; á veces bulliciosamente rizada en argentados penachos, cual trasunto de la alegría del jóven, ya ondulada en sordos y amenazadores senos, como el espíritu de aquellos navegantes á su salida, ya, en fin, montañosa, horrible, rota en hirviente espuma, cual las pasiones de los oficiales de las naos á su llegada al primer puerto.

No iban solamente á afrontar la lucha contra elementos contrarios, sino á defenderse de borrascas que no calman tan pronto cual las del mar.

Así como de los vapores de la tierra se forma la nube, de la acumulación de nubes la tormenta, y del choque de las de contrario flúido se desprende la chispa, así del cúmulo de pasiones se fué levantando aquella tempestad que descargó sus chispas en tierras vírgenes del nuevo continente. Diferencias de apreciación en las facultades de diversos cargos, manifestaciones

Ministerio de Cultura 2010

irónicas de respeto, resentimientos de categoría traducidos en ofensas personales acentuaron la rivalidad, acrecieron el encono, movieron á sublevaciones, y comenzando por la prisión de Juan de Cartagena y continuando con la muerte de Mendoza apuñalado por orden del general, descargó Magallanes los rayos de su ira en Quesada, Cartagena y un capellán su cómplice. Aquél fué ahorcado y su cadáver hecho trozos á pregón público juntamente con el de Mendoza: los otros abandonados en tierra desconocida, de feroces patagones recibían castigo más cruel.

Depurada la atmósfera que había producido el motín, sucediendo la calma á la tempestad, y en Magallanes la prudente clemencia á la ira, continuó la expedición hácia su destino hasta encontrar las naves (menos la *San Antonio*); el anhelado paso al mar del Sur, merced á la terrible energía de su caudillo combinada con el proceder hábil, prudente y mañoso que desplegó.

Más de cuarenta fueron completamente perdonados, y entre ellos, contra toda probabilidad, Juan Sebastián de Elcano que tomó el mando de una de las naves sublevadas. Nadie lo hubiera creido al ser preso con el capitán de la *Concepción*, alma del motín y casi tan delincuente como él. Ya hemos visto el triste fin del uno; todos sabemos el glorioso destino del otro. ¿Obraba la casualidad, ó nos descartamos con tal nombre de lo que no está al alcance de nuestra limitada inteligencia? Si lo primero, quedan todavía por apuntar varias casualidades concausas del mismo fin.

Magallanes alcanzaba un triunfo para la Geografía y su mayor título de gloria con el descubrimiento del estrecho de su nombre, que él llamó de Todos los Santos. Teníalo ya á la admiración de las gentes, con su intrepidez, energía y constancia, demostradas cuando dió sus instrucciones para que nadie hablara de retroceder sin haberse remontado hasta los 75°, y desarboladas por dos veces todas las naves de sus palos maestros, decidido como estaba á cumplir su palabra al Emperador, pues antes que desistir, decía al piloto Esteban Gómez, «sabré comerme los cueros de baqueta de que están forradas los antenas.»

Y tal carácter, que no desmayó ni áun al desertar la nave

Ministerio de Cultura 2010

San Antonio donde iban gran número de sus compatriotas y mejores amigos, fué el resorte mágico para el éxito de la expedición que inmortaliza su nombre. Así llegó á la isla de los Ladrones, hoy Marianas, y á Zebú en el archipiélago de San Lázaro, conocido después por Filipino, á los tres y medio meses de surcar aquellas aguas de intenso color, que por lo tranquilas nombraron mar Pacífico, dando á creer á navegantes posteriores que la ironía debió presidir al dictado.

No recordemos la oscura muerte que á Magallanes procuró en Mactan un alarde temerario en defensa del rey de Zebú aparentemente convertido al cristianismo. Aquel hombre de sin par energía que naturalizado en España había desoido las repetidas sugestiones de emisarios de su antiguo rey; aquel carácter invencible, grande como el Océano en sus furores y en sus bonanzas; aquel Titan que desafiaba los elementos y confundía como Júpiter la ira de los hombres; aquel gigante en sus pasiones, de fisonomía majestuosamente fiera y terriblemente hermosa; aquel coloso de los mares, al morir revolviéndose en el lodo por mano de miserables indios, era nuevo Prometeo que decía á las generaciones cuán cerca del lodo se halla lo más sublime de la tierra (1). No nos detengamos tampoco en reflexionar sobre la imprudente confianza que costó la vida al sucesor en el mando, Duarte, y principales de la expedición, ni en describir las privaciones, penalidades y angustias de los demás, cuando de cinco naves sólo les quedaban en malísimo estado la *Trinidad* y la *Victoria*, y de 239 hombres escasamente la tercera parte.

Pero fijémonos en que sólo una causa de fuerza mayor pudiera excusar la asistencia de Elcano al traidor convite, dada su categoría en el resto de la flota, y tal causa se manifestó por medio de una enfermedad que le retuvo á bordo. ¡Segunda ca-

(1) Magallanes casó en Sevilla con una hija de su compatricio Duarte Barbosa avecindado en aquella ciudad. El hijo que dejó á su muerte, falleció en el mismo año de 1521: su mujer en el siguiente: su suegro, que le heredó, en 1525, quedando herederos los primos Juan de Silva, Martín de Magallanes y otro Duarte Barbosa. En 1567 pretendía se le declarara heredero un nieto de un primo hermano del ilustre descubridor del estrecho, llamado Lorenzo de Magallanes, vecino de Jerez de la Frontera, el cual pleiteaba por pobre.

Ministerio de Cultura 2010

sualidad, ó, como creo, Providencia, que le libraba de segura muerte, al par que de rivales y superiores que le hubieran impedido la sucesión en el mando de la nao *Victoria*!

Así, de una en otra contingencia, procesado Carbalho y depuesto del cargo de general, elegido Gonzalo Gómez de Espinosa en unión de Elcano y de Juan Poncevera, visitadas las Molucas que era el fin de la expedición y agasajados los castellanos por el noble rey de Tidore, constreñido Espinosa á verificar allí una carena en firme á la *Trinidad* por una vía de agua descubierta al dar la vela de regreso, hubo de verificarlo solamente la *Victoria* apremiada por circunstancias qne constituyen la tercera casualidad.

Con tal nave, cascada, vieja, carcomidos sus fondos de la broma, mal acosturados sus aparejos, peor remendadas sus velas, debilitados y enfermos sus tripulantes, emprendió Elcano su viaje por el cabo de Buena Esperanza. ¡No es maravilla que muchos prefiriesen arrostrar en las Molucas todo género de riesgos á correr hácia una muerte tan oscura como cierta en aquellas tablas que más que medio de trasporte parecían ataud de la tripulacion! Hasta la cruz de Santiago que en señal de buenaventura pintaron en la mayor de sus velas, remedaba el sudario que había de envolver sus cuerpos en el abismo de los mares. ¡Cómo describir las privaciones, sufrimientos, peligros, sobre todo las emociones de aquellos cuarenta y siete hombres durante un viaje de eternos meses, de dias sin fin, de angustiosas horas para quienes inflamaba el corazón y la mente la fama del nombre, la vuelta á la patria, el anhelo del hogar, el suspirado abrazo del hijo, de la esposa, de la amada, de los padres!

Si contrarios vientos le obligaban á tomar tierras señoreadas por los portugueses ó á topar con velas de esta Corona tan celosa de sus conquistas; si continuadas calmas agotaban sus provisiones; si los temporales desmentían uno siquiera de aquellos mal ligados leños; si los embates de embravecidas olas ó los contrastes de huracanadas ráfagas, ó la fuerza de rápidas corrientes daban con la nao en el abismo; en el abismo quedaban, fama, nombre, patria, hogar y en soñada aspira-

Ministerio de Cultura 2010

ción, el momento de abrazar á los seres queridos; instante bendito de dicha pura, que de no ser tan breve no habría materia que resistiera la expansión del alma!

¡Y cuán poco faltó para la realidad de tales presentimientos! Arroz y agua era su alimento durante tres meses corridos desde el cabo de Buena Esperanza, y en razón tan exigua, que ni á los más débiles bastó para vivir, ni á los más robustos para continuar achicando la medio anegada nave. Extenuados; incapaces de toda faena; faltos de fuerzas para arrojar al mar las víctimas de la fatiga y el hambre; consumido ya el último grano de arroz; infestado el buque por los pútridos miasmas de carnes corrompidas y por los deletéreos de los cadáveres que un sentimiento piadoso les movía á exponer antes de lanzarlos sobre la borda, decidiéronse á surgir en el Puerto de Santiago de las Islas de Cabo Verde dominadas por la corona de Portugal.

Mientras allí no se enteraron de la procedencia, recibieron Elcano y los suyos hospitalidad digna de aquella gran nación; pero al sospechar que venían de tierras disputadas á la demarcación de su línea, y confirmar la sospecha las raras aves, indios, especería y regalos del rey de Tidore, se manifestó la rivalidad tan enconada y amenazadora, que Elcano, para no ser prisionero con su nave, abandonó el batel con los trece que habían ido á completar las provisiones y comprar esclavos.

Con diez y ocho hombres, resto de la dotacion, y unos seis isleños de las Molucas, escasos víveres é invadida la bodega del agua, que contínuamente era preciso desalojar, llegaron á las costas aún llamadas de Castilla; y al cabo de tanto padecer, reanimados los espíritus con la vista de la tierra patria, surgió aquella gloriosa nave (1) en Sevilla á 8 de Setiembre de 1522.

---

(1) Escrito este discurso antes de la elección del actual Sr. Presidente, excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, y acordado por su antecesor el Almirante Excmo. Sr. Marqués de Rubalcava, que la Presidencia se concretaría á la apertura de la sesión con el sencillo relato del estado de la Sociedad; no es extraño que aparezcan algunas repeticiones en este discurso sobre la vida de Elcano que el autor hubiera eliminado, de haber sabido que de análogo asunto pensaba tratar el señor Presidente.

Ministerio de Cultura 2010

Dia loado por la posteridad, célebre en los anales del mundo, famoso cual ningun otro para la Geografía, porque determinaba el momento histórico de demostrar á los hombres la verdadera forma y extensión del planeta; y cual si el planeta se avergonzara de que míseros vivientes suyos, le hubieran arrancado en tres años el secreto de su rotación diurna, velada desde que fuera lanzado á los espacios, quisieron misteriosos designios fundar la revelación en la discordancia de dos fechas innegables.

Un miércoles 9 de Julio llegaron á las Islas de Cabo Verde; allí contaban jueves 10. Unos y otros estaban seguros en sus cuentas y ambos tenían su razón. ¿Qué fenómeno era este?

Imaginad un inmenso volante girando con rapidez sobre su eje en un sentido, un sér microscópico caminando con lentitud sobre los bordes en sentido opuesto; y al llegar el caminante al punto de su partida habrá de contar de menos la vuelta de su viaje. Tal acontecía á los tripulantes de la inmortal nao, que por navegar en contra del movimiento de rotación del globo, no podían darse cuenta de que en tres años habían andado tanto como la tierra en veinticuatro horas. De aquí que aquel dia, síntesis de la empresa más heróica y trascendental para el saber que vieron los siglos no fuera contado por los que la realizaba.

Fama, gloria, patria, hogar, soñado abrazo, todas las aspiraciones del alma, todos los ensueños de la mente, todas las esperanzas del corazón realizaban aquellos hombres en el dia no contado en sus fechas. Resucitaban á la vida, y entraban en el templo de la inmortalidad en una para ellos misteriosa.

¡Oh! benditos sufrimientos, penalidades, privaciones y angustias que les deparaba un dia, trasunto, aunque pálido, del dia eterno que el alma del justo debe gozar después de combatir con entereza contra las tempestuosas é incesantes borrascas del proceloso mar de la vida.

Al otro dia, 9 de Setiembre, dirigíanse los diez y ocho resucitados en procesión á la Vírgen de la Victoria y á Nuestra Señora de la Antigua, en camisa y descalzos en señal de humildad cristiana, y con sendos cirios como atributos de cristiana fe.

Ministerio de Cultura 2010

No extrañarán el sentimiento que les movía, ni aun los escépticos de hoy que conozcan aquella época; lo aplaudirán sin conocerla los nacidos en el pueblo de San Fernando y Alfonsos; y sin reserva ni comentarios, ni apelación á la historia, se identifican con aquel sentimiento las piadosas mujeres de esta tierra, cuyos ojos, retratos de almas educadas en la más santa de las virtudes, roban al dia partículas de sol para irradiarlas al cielo durante la noche, al elevar sus preces en favor de los pobres navegantes.

Nada hablo del marino, porque en la mar no hay ateos.

Los que aislados del mundo en reducido espacio é ilimitados horizontes, contemplan en noche silenciosa la breve desaparición del fosforescente surco que va abriendo la nave, comprenden el efímero brillo de las pompas humanas; los que agotadas sus provisiones en esas calmas, trasuntos de naturaleza inerte, no les sirve el oro que repleta su buque para obtener un pedazo de pan con que prolongar la existencia, tocan la miseria absoluta de la riqueza del mundo; los que dilatan la mirada sobre una superficie que siempre limita la celeste ó tachonada bóveda, tienen ante los ojos una imagen de lo infinito; los que al elevarla observan el silencioso, uniforme y al parecer pausado movimiento de millares de astros que ruedan por los espacios, sin chocar no obstante la proximidad aparente de sus órbitas y la velocidad real de sus carreras; los que saben que nuestro globo es microscópico grano de arena del sistema solar, y todo el sistema leve mancha de la inmensa bóveda; los que admiran la perfecta armonía del universo, del que sólo alcanzan pequeñísima parte, perdiéndose la mente en mil mundos más allá, adivinan uno en que el alma abstraida de la cárcel que la aprisiona anhela romper sus lazos para remontarse á regiones de más feliz morada, donde todo sea amor, verdad, libertad, justicia, bienaventuranza eterna. En una palabra, sienten la pequeñez del hombre, la inmortalidad del alma, la omnipotencia de Dios.

Aun así, puede la soberbia destellar sus exhalaciones. Pero, ruge el viento, las nubes cien veces hendidas por el rayo estrechan los horizontes hasta posarse sobre el mar; el mar se agita

Ministerio de Cultura 2010

levantando y hundiendo la frágil nave en su ondulado seno; las ráfagas se suceden, intensan y rolan con vertiginosa rapidez; las velas se rifan en atronador gualdrapeo ó rinden con pavoroso crujido las vergas en que se arraigan; los elementos en su furiosa lucha confunden mar, cielo, nubes y viento en horrible atmósfera que semeja la naturaleza desencadenada; las voces que en el principio no se oían, ya no se atienden, después no se emiten; las fuerzas se acaban; agótanse los medios de combatir; los ateridos miembros del hombre apenas bastan á sostenerlo contra los rudos embates de la mar; y al contemplar esas montañas convertidas en espantosos torbellinos que, imagen de la humana soberbia, parecen escalar el cielo para volver sobre sí demostrando la impotencia de todo lo que intenta traspasar los límites impuestos por el Creador, y al ver señoreado del buque el roto penacho de hirviente ola, y por ella barridos y misteriosamente sepultados algunos de sus compañeros, comprenden toda su pequeñez; truécase en humildad el orgullo que de ordinario les posee; acude á su memoria la imagen del sér más querido, y si la conciencia en aquellos terribles momentos les grita que su alma naufraga en las borrascas de la vida, no merece la mirada salvadora de la Justicia eterna, elévase contrita y atribulada á la que su madre cuando niño le enseñaba á adorar como fuente de misericordia; y niño el hombre ante una muerte que le amaga sin acabar de tocarle, invoca á una mujer infinitamente superior á todas las mujeres, de incomparable belleza mística, pura como ella sola, más poética que las más sublimes creaciones, síntesis de la armonía del universo, y en cuya mirada que nadie merece y la obtienen todos los que con fe la imploran, debe arrobarse el alma con éxtasis comparable á la gloria que adivina el alma cuando siente que su mundo no es el mundo en que el cuerpo vive.

Por eso iban Elcano y los suyos á cumplir el voto ofrecido en momentos tales á la Vírgen de las Victorias.

Pero á la tempestad sucede la calma; cielo y mar toman distinto aspecto; se alza la vista hácia inmensa bóveda de intenso azul; dilátase sobre extensa y argentada superficie; se respira

Ministerio de Cultura 2010

suave brisa en atmósfera pura perfumada por el ambiente de las costas; la naturaleza, tan airada poco antes, parece ahora obedecer á una sonrisa del Hacedor; olvídase lo pasado; renace la confianza, y vuelve el hombre á hincharse de orgullo fantaseando el dominio de cuanto le rodea.

Por eso Elcano volvería á alistarse en una segunda y desventurada expedición.

Llamado á la presencia del Emperador, presentósele en Valladolid con algunos de sus compañeros, llevando consigo los indígenas de las Molucas, regalos del rey Almanzor, especerías, perlas, raras aves y frutos de aquel país. Todo fué plácemes en el principio; después le esperaban en acecho la emulación, la envidia y la ingratitud más ó menos embozada.

Para conmemorar su empresa se le concedió un escudo de armas en cuya primera mitad figurase un castillo de oro en campo gules, y en la segunda, sobre campo dorado sembrado de especerías, dos palos de canela en aspa, tres nueces moscadas y dos clavos de especia. Completaban el emblema un yelmo cerrado y por cimera el globo terráqueo con la inscripción ó mote *Primus circumdedisti me.* Se le perdonó la pena en que incurriera al vender en su juventud una nave de su propiedad á unos comerciantes saboyanos, y se le hizo merced de una pensión vitalicia de quinientos ducados anuales.

Casi valiera más no detenernos en el examen de este punto, para no tener que decir que al hombre *aclamado por haber hecho* lo que ningún otro *de los nacidos*, se le negaba la capitanía mayor de cualquier armada ó armadas que se enviasen al Maluco y la tenencia de las fortalezas que allí se construyesen; se desatendía su deseo del hábito de Santiago que á Magallanes y á Falero se había otorgado antes de su viaje, y á la remuneración que pedía para sus parientes pobres, que tanto le habían auxiliado en sus expediciones, se le contestaba *que ya se había provisto lo conveniente.*

No nos maraville; el contraste tiene su ley como la armonía la suya. ¡A tanta grandeza correspondía tal pequeñez! Uno de los tripulantes de la *Victoria* que había pasado á Italia era objeto de la curiosidad y admiración de las poblaciones que en

Ministerio de Cultura 2010

masa salían á verle como á un sér extraordinario. Su insigne capitán que á su llegada fué también en España admirado, al poco tiempo se le negaban las más modestas pretensiones.

Su distinguido biógrafo excusa la negativa del mando de la armada con darse entonces demasiada importancia á los privilegios de cuna. Pero entre mil ejemplos que pudiera recordar, ¿no se había ya dado á un guardador de cerdos, con muy justo motivo, el vireinato del imperio de los Incas? No; la verdad es que en aquélla y en ésta y en todas épocas, la mísera condición de nuestro linaje no ve gloria mayor que la que irradia el reluciente acero al esgrimirse contra la especie humana. Elcano resolvía el más importante de los problemas del saber; de sus luchas, de sus trabajos, penalidades y privaciones sólo tenía por testigos y consortes un puñado de héroes aislados del mundo sin que les estimulara el aplauso del momento, ni los vítores de la muchedumbre, ni el entusiasmo de las masas, ni la admiración de los pueblos. Si hubiera sucumbido en alguna de sus tremendas batallas contra enemigos mucho más temibles que el hombre, sería una nave más, sepultada misteriosamente en el insondable piélago.

Elcano por otra parte no era de condición tan humilde como generalmente se cree; y de esta verdad apelo al cronista de Indias, que le conoció y trató, al decir que con las armas concedidas *le mejoró el Emperador en sus armas aumentándoselas de nuevas insignias y honores.*

¡Pero las armas! si no se le hubieran otorgado, el mundo, al recordar el nombre del primero que circunnavegó el globo, habría de proclamar el *Primus me circumdedisti* como síntesis de un hecho de todos reconocido. La remisión de la pena por la infracción de ley respecto á la venta de la nave, hubiérala granjeado cualquier mediana influencia en el Consejo de Indias. En cuanto á la pensión, ni llegó á cobrarla, ni tampoco su madre ni herederos de ésta.

¡Qué importan efímeras mercedes ni mermadas recompensas á quien alcanza títulos á la inmortalidad? Disgustos más serios trabajaban su ánimo. No aludo á los que le produjera su complicación en el proceso abierto sobre la conducta de Magallanes:

Ministerio de Cultura 2010

sus declaraciones siempre hostiles al malogrado descubridor guiábalas el conato de salvar á sus compañeros y quizá las acentuase su indignación, aún no calmada, por el atropello de toda forma en los castigos de las víctimas.

El capitán de la *Victoria* había conquistado fama; debía, pues, tener enemigos; era objeto de universal admiración, debía serlo de la envidia ó la calumnia; en una palabra, no podía ser feliz desde que comenzara á ser grande.

Ello es que temía al puñal asesino. De aquí la cédula que se le expidió en Burgos á 20 de Mayo de 1524, para que *pudiera llevar dos hombres armados de todas armas en guarda de su persona*.

¿Por qué y de quiénes recelaba que lo hiriesen, lisiasen ó matasen? ¿Podría la muerte arrebatarle la gloria? Luego la envidia no armaba el brazo. ¿Sería el cálculo político para que no guiase otra expedición al Maluco, como alguien conjetura? La acción no era impropia de la época, y con ella debió cohonestar la demanda; pero el objeto no se conseguía de no acabar también con su piloto Albo, con Esteban Gómez y otros de la *Trinidad* que habían sido devueltos por el Gobierno de la nación vecina. Sobre todo, ¿no habría mayor fundamento para suponer tal animosidad contra Magallanes y Falero? Y si hubo quienes opinaran que se obrara así, debe inferirse que fué rechazada tal opinión, dada la facilidad con que hubiera podido realizarse.

Sin negarlo en absoluto, presumo otra causa: con mayor razón si en la cédula se espresaba marcasen, en vez de matasen, como aparece en el texto de la biografía.

Elcano á la vuelta de su viaje apenas frisaría en los cuarenta y seis años; más que contara no estaba libre de un sentimiento tan avasallador que se apodera con mayor fuerza de los más grandes corazones, tan vário que lo mismo conduce al heroismo que al crimen, á lo trágico que á lo ridículo; tan universal, que sin él, no se comprende ni el objeto de la vida, ni la belleza del universo, ni la sublimidad de las creaciones de la mente; sentimiento alma del mundo y mundo del alma que nace en el cielo, vive en la tierra, se desarrolla entre lágri-

Ministerio de Cultura 2010

mas, tiraniza las voluntades, y, fantasma unas veces, y triste ó dulce realidad otras, parece en ocasiones creado para probar el temple de las almas en esta lucha incesante del corazón y la cabeza, de la materia y el espíritu que sostenemos en la vida.

Cuál sea tal sentimiento no he de decirlo; pero sí que, dados el gran corazón de Elcano, las miradas que su fama le atraía, y los ojos con que miran las que lo infunden en esta tierra de cielo puro, radiante sol, melancólica luna y fragantes flores, puédese afirmar que en su corazón infundía otro los más dulces latidos, y repercutian en un tercero con los más horribles de venganza y muerte.

Por fortuna no se realizaron sus temores. Juan Sebastián, que así á secas se le nombra también en el Decreto (1) designándolo vocal de la Junta de letrados, astrólogos y pilotos españoles y portugueses reunida en Badajoz para dirimir las cuestiones de pertenencia sobre la situación del Maluco, expuso su dictamen práctico, en unión del de D. Fernando Colón, ilustrado hijo del Almirante, que allí lucía en primer término, y regresó á Valladolid con ánimo de formar parte de la flota que se aprestaba para repetir el viaje por él realizado.

Cuatro naves que armó en Portugalete, y tres alistadas ya en la Coruña formaron la armada que bajo el mando del Comendador de San Juan, Frei García de Loaisa y por capitanes de las naves caballeros tan linajudos como Pedro de Vera, Rodrigo de Acuña, Jorje Manrique de Nájera, Francisco de Flores, y Santiago de Guevara se hacía á la mar nuevamente en demanda del Estrecho.

Elcano era capitan de la *Santi-Spiritus* y piloto mayor, ó sea verdadero Jefe de la derrota. Además nombrábasele en provisión secreta General en jefe si llegaba á faltar Loaisa. Prueba de que la nobleza no tenía en menos subordinar los antiguos timbres de sus pasados á los blasones de ayer reconocidos como mejores.

Desventurada expedición aquella, mucho más infeliz que la

---

(1) Y lo mismo en las declaraciones del proceso mandado formar por Magallanes y del instruido en Sevilla, con motivo de la desercion de la nao San Antonio.

Ministerio de Cultura 2010

de Magallanes, si no por las revueltas de los hombres, por las contrariedades de los elementos. ¿A qué narrarlas ni aun someramente? Todos sabemos la forzada dispersión de los buques, y el término fatal que la suerte les tenía deparado; el descubrimiento de la isla Pedro Fernández y el del cabo de Hornos, verificado por la nave *San Lesmes* en su forzada corrida hasta el acabamiento de las tierras; el período interminable de 50 dias ó sea un mes más que el tardado por la de Magallanes en el paso del Estrecho, la pérdida de la *Santi-Spiritus*, y trasbordo de Elcano á la *Capitana* que, por rara coincidencia, nombrábase tambien *Victoria*; el aislamiento de ésta en medio de ese mar que se les mostraba tan proceloso como pacífico se había presentado á la expedición anterior; todos imaginamos las angustias de aquellos navegantes al ver sucumbir cada dia á dos y tres de sus compañeros, en medio del rugir de las olas que invadían la cubierta aumentando el agua que las aventadas costuras dejaban entrar por el fondo; todos, en fin, traemos con dolor á la memoria el desaliento y postración de Elcano, y el presentimiento de su próximo fin, al redactar sus últimas disposiciones, en que corren parejas la fe y resignación del cristiano, la piedad de un alma levantada, la humildad de un corazón contrito, y la amargura del que lleva á misterioso é ignorado sepulcro, amor, esperanzas, ambición y gloria.

No es de extrañar que al saber la sucesión suya, en el mando, por muerte del Comendador, le ocupara tan sólo la pena de perder á aquel amigo, espejo de caballeros, y para nada la satisfacción del honor que recibía, objeto de sus constantes aspiraciones.

La dicha es un fantasma que si por acaso toma cuerpo es cuando faltan manos para alcanzarlo. Así acontecía al insigne navegante: se le presentaba la felicidad del brazo de la muerte. ¡Y quién sabe si la muerte le llevaba á la felicidad verdadera!

Las exequias del hombre á quien fué dado arrancar al planeta su más importante secreto, celebrábanse en ese templo majestuoso que tiene por bóveda el inmenso cielo, por pavimento el anchuroso mar, por cánticos los bramidos de las ráfa-

Ministerio de Cultura 2010

gas, por órgano el rechinar de las maderas. Un sentido *Pater noster* fué su *requiem*, su duelo la estela de una nave, su fosa la que el mismo cadáver abrió en el elemento donde corriera su vida.

Las aguas del Pacífico parecían celebrar sus esponsales con el que las había surcado vírgenes, al abrirles su pudoroso seno y ocultarlo en él para siempre de la mirada de los vivientes. La fama se apoderaba de su nombre para darle el mundo por pedestal. Su aureola no irradia tan sólo en la tierra que meciera su cuna. La patria de Juan Sebastián de Elcano es el mundo; su asiento la Geografía, que no tiene patria.

¡Qué mejor lema podía tomar esta Sociedad que el ostentado por aquel gran nombre! .....

Permitidme, señores, que os recuerde algunas marcadísimas coincidencias.

El descubrimiento del Nuevo Mundo y la circunvalación de nuestro planeta, que son los dos momentos históricos más solemnes de la Geografía, pertenecen á España. A España también corresponden los dos accidentes más importantes de aquellos hechos; el de un nuevo mar y el del Estrecho de comunicación entre el mar conocido y el descubierto.

Si nobleza obliga, obligada está la nación á proseguir con ahinco los adelantamientos geográficos. Pero aún hay más.

El *plus ultra* como proemio, el *circumdedisti me*, como término de la obra, debían encontrar su epílogo á través de los siglos y de las vicisitudes de las naciones.

La nuestra, á pesar de su decadente período, y sin atesorar el secreto del blindaje de los buques, fué la primera que paseó su estandarte por la redondez del globo en uno de aquellas condiciones, más adecuadas para el combate contra hombres, que para luchar contra los elementos.

Podrá el suceso redundar en crédito de la que lo construyó, pero la gloria del intento coronado del mejor éxito corresponde ante el mundo á España; ante España al ilustre Almirante, que por otra coincidencia feliz ha presidido esta Sociedad, por-

Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

que con su dictamen favorable al propósito arrostró la responsabilidad del resultado.

La *Victoria* y la *Numancia* representan dos épocas, no ya ante la historia de la marina, sino en los anales de la humanidad. La época de la nao *Victoria* era la del corazón, la de la *Numancia* lo es de la cabeza; en aquélla revestíase aún el hombre con hierro para resguardarse sólo de la fuerza del brazo; en ésta se blinda el buque para precaverse contra la fuerza de la cabeza. En la primera, los hechos no tenían otra importancia que la del resultado; en la segunda, trasciende á lo accidental y se materializa el recuerdo.

Por eso fué la *Victoria* aventurada á viajes vulgares, y misteriosamente sepultada en el mar, y la *Numancia* ostenta ya una placa como recuerdo del suyo.

Una cosa hay de común entre las dos épocas que las ligan en apretado vínculo. Los tripulantes de la nao en su gran mayoría eran hermanos ante la nación de los tripulantes de la fragata; la enseña, con diversos colores, simboliza lo mismo; unos y otros reflejan sus hechos en esta madre de todos los españoles, más querida mientras menos afortunada, cuyo solo nombre inflama los pechos de sus hijos, levantándolos á grandes empresas para no desmerecer de sus mayores ante la patria.

He dicho.

Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

ODA

DEDICADA Á LA MEMORIA

DE

JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO.

(PRIMER PREMIO.)

Cese tudo o que Musa antiga canta
que outro valor mais alto se levanta.
(CAMOENS. *Lusiadas.*)

No de guerreros codiciados lauros,
No de sangrienta fratricida historia,
Canto de triunfo, que entonó la muerte,
Pido á la gloria.

Triunfo más alto enardeció mi alma,
Lauro más puro mi entusiasmo inspira;
Notas de amor y gratitud tan sólo
Pido á mi lira.

De un nombre oscuro el esplendor radiante,
De hazaña inmensa por la Fe lograda,
Cantar anhelo la eternal victoria,
Nunca eclipsada.

Vencer en lucha que inspiró el Averno
A hijos de Dios, hermanos contra hermanos,
Llevando impíos con su misma sangre
Rojas las manos,

Hazaña es propia de humanal flaqueza

Ministerio de Cultura 2010

Que aplaude el hombre en el error sumido;
Delirio triste, aspiración doliente
De ángel caido.

Pero lanzarse á portentosa lucha
Con la creación en gigantesca guerra,
Por arrancarle el escondido arcano
Que oculto encierra;

Y en Dios la mente y en su empeño fija
Del alto arcano levantar el velo,
Hazaña es propia de divina estirpe,
De hijos del cielo.

Envuelta en nieblas la razón humana
Hallando estrecha en derredor la tierra,
De la ambición al abrasado aliento
Brotó la guerra.

De la conquista el indomable empuje
No satisfizo su insaciable sueño;
Era vencer á las naciones todas
Triunfo pequeño.

Valla movible de bullente espuma
Detuvo al hombre en su ambición inmensa,
Y de los mares extendió á sus ojos
La niebla densa.

Mansas ó altivas sus rugientes olas,
No gobernadas por humano imperio,
Guardaban, fieles á misión divina,
Hondo misterio.

Romperlo quiso en su arrogancia el hombre,
Y en vano, en vano, interrogó á la ciencia;

Ministerio de Cultura 2010

La luz ansiada descubrir debía
Santa creencia.

La fe de un sabio adivinó la vida
Donde creyeron vislumbrar la nada;
Que aun lo invisible la del génio mide
Firme mirada.

Loco juzgaron su entusiasmo ardiente;
Loca creyeron la esperanza inquieta
De aquel coloso, de los anchos mares
Digno profeta.

En tan amarga y fatigosa lucha
Sólo una Reina le tendió la mano,
Porque era el genio de Isabel primera
Del suyo hermano.

Sólo por ella se lanzó á los mares
En frágil nave que su orgullo asombre;
Y hunde su espalda con la débil quilla
De Dios en nombre.

La Fe, del sabio iluminó la mente
Y el hondo arcano le mostró fecundo;
Por ella surge de las turbias olas
Un nuevo mundo.

Y el hombre vió que tras los anchos mares,
Que sin confines en su error juzgaba,
Nueva familia en fraternal contento
Su amor le daba.

Roto el misterio, pero no saciado
De afan humano el perennal destino,
Busca en las ondas, al remoto Oriente
Fácil camino.

Ministerio de Cultura 2010

Allí otros hombres sin la fe vivían
Lejos del mundo en que su luz brotaba;
Marina brisa, de dolor gemidos
Triste llevaba.

Todos hermanos, que esparció infecunda
Soberbia humana en su delirio intenso,
Unir debiera en bendecido instante
Abrazo inmenso.

El mar rugiente valladar les puso,
Siempre impidiendo el fraternal abrazo,
Sus mismas ondas servirán vencidas
De tierno lazo.

Pero fijarle en su movible espalda
Con blanca estela de atrevida nave,
Como al camino de los cielos guía
Subiendo el ave,

Empresa digna de gigantes era,
Lucha tan grande cual buscar un mundo;
Que avaro guarda su tesoro altivo
El mar profundo.

La Fe de nuevo iluminó la mente
De otro marino en venturoso dia;
También su genio comprendió tan sólo
La patria mía.

Gloria en la lucha conquistó triunfando
De envidia vil á sórdido despecho:
Su nombre dicen las revueltas olas
De áspero estrecho.

Desde su altura descendió en mal punto;
Á inútil riesgo aventuró su vida,

Ministerio de Cultura 2010

Y en lucha estéril, sin honor ni lauros
Quedó perdida.

El mar altivo al contemplar inerte
La luz del génio en sus cerrados ojos,
Lanzó á la orilla de la fuerte armada
Tristes despojos.

Mísera nave á la sañuda furia
Del mar se atreve abandonada y sola;
Era también de soberano aliento;
Era española.

Clava en su popa la gloriosa enseña
Retando heróico al elemento fiero,
Nauta indomable que debió á Vasconia
Temple de acero.

La nave sola en el combate rudo
Lucha y relucha por la ansiada palma;
Nada la aterra; el capitán valiente
Dióle su alma.

La lucha es fiera, desigual, horrible;
¿Cómo enfrenar el líquido elemento?
Contra la nao su furor desatan
Mar, tierra y viento.

Fija la vista en el desierto espacio
Vela el marino con afán constante;
Siempre la prora, que las olas hiende
Lleva adelante.

Con alta mira, en el timón la diestra
Rige la nave el español piloto,
Y vuela á impulso de la hinchada lona
El casco roto.

Ministerio de Cultura 2010

Ni un solo instante vaciló su esfuerzo,
Ni el mar contrario amedrentarle pudo:
Alta esperanza le sirvió de faro;
La Fe de escudo.

Y vence al mar, y á la borrasca humilla,
Y es el primero que tras ruda guerra
Circunda el globo, y con gigante lazo
Ciñe la tierra.

Triunfó la Fe del pavoroso arcano;
¡Gloria al marino, á sus esfuerzos gloria!
¡El nombre de su nave, á su recuerdo
Canta, *Victoria*!

¿Qué importa luégo, que infeliz juguete
De negra ingratitud, triste sucumba?
Como la gloria vive en lo infinito,
Nace en la tumba.

¡Oh! gran Elcano, tu radiante nombre
No há menester que mi cantar lo encumbre;
Él vivirá mientras el sol la tierra
Próvido alumbre.

Perdón, perdón, si con osada lira
Llego á turbar tu venerando sueño,
Del entusiasmo que mi pecho enciende
Pálido empeño.

Tumba dió el mar á tu grandeza digna,
Postrer tributo á tu preclara historia;
La inmensidad que te acogió en su seno
Canta tu gloria.

Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Ministerio de Cultura 2010

Á SEBASTIÁN DE ELCANO.

(SEGUNDO PREMIO.)

Primus me circumdedisti.

¡Alza la noble frente, audaz marino,
desde el fondo del piélago profundo:
á la infelice patria que te aclama
torna los ojos... y si puedes tanto,
al mirarle la faz, refrena el llanto!
Ella es la misma madre que adorastes;
la que ciñó corona diamantina
por sus heróicos hijos conquistada,
la señora del mar, reina del orbe
y sierva humilde de la Cruz divina.
La que ahora ves atónito, trocada
en pálida beldad enferma y triste,
como palmera de la Libia ardiente
en la región helada.
La que ahora turba tu reposo, y tiembla
de emoción al mirarte, ¿qué recuerdos
le traes á la memoria, sombra augusta,
que en lágrimas se baña
el noble rostro de la madre España?
Acaso tu presencia resucita
cual sol esplendoroso
de la pasada edad el gran pöema;
y mágicos fantasmas; ecos rudos

Ministerio de Cultura 2010

del guerrero clarín, lejanos coros
de universal admiración; laureles
cual hiedras enlazados
al toledano acero;
alcázares y claustros y bajeles,
campos, ciudades, príncipes, soldados...
Todo vuelve á existir, y en lontananza
celeste claridad rasga las nubes
que los siglos envuelven, descubriendo
del Nuevo Mundo en la tostada arena
al gran Colón hincada la rodilla
y el pendón tremolando de Castilla;
al ilustre Cortés, en sangre tinto,
ofreciendo un imperio á Carlos Quinto
desde el valle de Otumba,
y al inmortal Cisneros, que á la tumba
baja puro, tranquilo, sonriente,
legando sólo el bendecido nombre,
cual digno apóstol del Creador del hombre!
Todo vuelve á existir; bajo tu planta
cruje la nave entre rugientes olas;
tu rostro moja la nevada espuma;
el enlutado cielo se abrillanta;
silba la tempestad, redobla el trueno;
el rayo troncha la cruzada entena;
del rifado velamen, los girones,
cual mónstruo volador la jarcia azota;
brota de fuego cárdena melena;
del labio rudo la plegaria brota,
y al huracán venciendo tu osadía,
el áspero camino
sigues, ELCANO, luchador gigante,
eterno peregrino
sobre las olas de la mar bravía,
por los ignotos mundos adelante!
Y así como la fe, como el torrente,
como el rayo de sol, como la llama,

Ministerio de Cultura 2010

que suelen ocultarse breves horas
para brillar de nuevo ya pasado
el dolor, el abismo y el nublado,
tu nave, combatida
despues del huracán por fiera calma,
se detiene, y espera, y de su seno
gimiendo lanza al fin el tripulante,
que al hambre y á la sed rindió la vida.
Mas al romper su cárcel grato soplo
que el agua riza y que la lona impulsa,
sin mirar hácia atrás, sin que te arredre
de la materia el grito,
tu rumbo sigues y tenaz invades
otra vez lo infinito
de aquellas espantosas soledades.
¡Cuánta humana grandeza!
¡Cuán sublime y heróico sufrimiento,
y de vencer cuán honda certidumbre!,
mirando en torno tuyo
la inmensidad del mar por horizonte,
la inmensidad del cielo por techumbre
y por séquito el rayo, el hambre, el viento
y el sumergido monte!
Tu firme corazon y experta mano
conducen la invencible carabela
que los confines ata
del uno y otro férvido Oceano
con el nevado esmalte de su estela,
con larga cinta de zafiro y plata.
Y al cabo, triunfador, ceñido el mundo,
llegas del Betis á la fresca orilla,
tocas la patria y con amor profundo
rindes al pié de la gentil matrona
el pendón que llevastes de Castilla
y la arrancada al mar, virgen corona!
.....
Mas !ay¡ que el tiempo vuela presuroso

Ministerio de Cultura 2010

y el sol de tu existencia
declina hácia el Ocaso; triste lecho
ocupas en el fondo de una nave
que el mar tempestuoso
acomete con bárbara violencia;
ya tus ojos no ven, ya de tu pecho
ronco se escapa el último suspiro...
Dejastes de existir, y en santa tumba
no puede reposar tu cuerpo inerte!
Envuelto en una lona
te lanzan del bajel, y el Oceáno,
medroso que despierte
el robador audaz de su corona,
sus iras calma, aplaca el oleaje,
le sepulta en el seno más profundo,
y desde entonces, con orgullo insano,
repite por los ámbitos del mundo...
¡*Siempre libre seré: ya ha muerto Elcano*!

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

Ministerio de Cultura 2010

A LA ÍNCLITA MEMORIA

DE

JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO.

(MENCIÓN HONORÍFICA.)

Nuevos cánticos penetren el corazón
del hombre y hagan su camino por toda
la redondez de la tierra.

REDWIZT.

Las contemplo, Señor, y de rodillas
me impele un sacro estímulo á que adore
de tu increado sér las maravillas.
¿Cuáles son? ¡Quién habrá que las explore!
¿Cuántas son? Desde el átomo á la estrella,
desde la flor que sobre el tallo breve
por pudorosa y tímida descuella
y ni el aura sus pétalos conmueve,
hasta las siderales
órbitas que asombrado el pensamiento
seguir no logra, todo es un acento
de gloria á Tí por siglos eternales.

—

Todo es obra de Dios, aunque de modo
igual no aclama su grandeza todo;
pues si bastó el imperio omnipotente
de su voz á poblar espacio y soles,
vastedad imponente
de vida, y tierra, y luz é ingentes moles
de agua, volcanes, hielos,

Ministerio de Cultura 2010

para hacer al humano
no se valió del *fiat* soberano
germinador de abismos y de cielos:
y vió la creación estremecida
tal destino envidiando,
por la frente del hombre resbalando
la propia inspiración del que es la vida.
¡Oh armonía suprema y misteriosa
del plan que puso el árbitro infinito,
que ordenó para el hombre toda cosa,
y al hombre para Dios! Rasgo bendito,
que reveló este arcano de la altura,
fué el hacer de la humana criatura
término de elección y complacencia,
y esta elección de la divina Esencia,
para el hombre asegura
padre y rector en la alta Providencia,
la percibo do quiera
que la mirada extiendo;
ya de un pueblo sublima la carrera,
destruye á aquél, y á todos va rigiendo.

—

Y como existe un foco en el sidéreo
sistema, que sus vívidos fulgores
lanza á los otros astros moradores
de su confín etéreo,
así en la tierra, porque al alto templo
de merecida fama
lleve á los hombres, perdurable ejemplo
dióles del génio en la radiosa llama.
¿Pero cómo sin ella
podrá en mi fantasía
luminosa surgir la imagen bella
de un héroe, gloria de la patria mia?
¡Nunca infeliz cual hoy! ¿Por qué se niega

Ministerio de Cultura 2010

propia de su renombre una voz sola
á descender al labio, ó cuando llega
semejante á la ola
que traspasar sus límites no puede,
ruge, avanza, se quiebra y retrocede?
¡Mas ay! de un inmortal es la memoria
que con cariño en mi entusiasmo late,
y es tan inmenso el mundo de su gloria
que su nombre no más turba y abate.
Turba y abate, sí; cuando el torrente
de sus hechos magníficos dilata
el génio, ¿quien no siente
vértigo de admirar que lo arrebata?
Y entonces, ¿quién de ELCANO
sin la emoción podrá, en que se estremece
el corazón al par que se ennoblece,
revolver en su idea el soberano
conjunto de proezas
del héroe sin igual que en sus grandezas,
pasmo del mundo, á la palabra humilla?
¿Por qué, por qué no brilla
de esta patria que lloro
en inminente Ocaso,
blasón divino del hablar sonoro,
Vega feliz, armilocuente Ercilla,
célico Herrera, ó dulce Garcilaso?
Ellos, sí, que serian
dignos de tí, cantores,
y en augusto consorcio enlazarían
de tu nombre perínclitos loores
á sus himnos del tiempo triunfadores.
Siglo gigante aquel que poderoso
del mundo del espíritu en atletas,
vió de ELCANO el Oriente venturoso
entre sabios, guerreros, y poetas.
Mas ínclita centuria
no registran de Hesperia los anales.

Ministerio de Cultura 2010

Terror de Flandes, y del Galo injuria,
envidiar los prodigios colosales
de sus regios varones
hizo, y turbó de cien generaciones
el reposo en los antros sepulcrales.

—

Árbitra de dos mundos, y en su solio
vinculado el poder sin transacciones
viles rendir del feudo al monopolio,
ni de mudable turba á las pasiones,
tanto subió que si hay de su destino
un ideal que el porvenir entraña,
ese ideal de la abatida España
lo mostrará el fulgor de aquel camino.

Pues bien; de tales triunfos en la altura,
viva expresión del génio sobrehumano,
luce inmortal la espléndida figura
de SEBASTIÁN DE ELCANO.

Con mayores trofeos
él vino á fatigar la patria historia,
y el triunfador hispano
jamás llevó en su audacia sus deseos
adonde fué de ELCANO la victoria.

Tañed, vates, tañed el sonoroso
plectro rico en heróicas armonías;
¿quién más digno que ELCANO el animoso?

Ni en sus primeros fabulosos dias
en que el Parnaso lleno
de ficciones al numen del heleno
inspiró ditirámbicas poesías,
encontraron los cíclicos cantores
héroes tan acreedores
como el nuestro á sus timbres y laureles.

¡Oh! Si hubiera nacido del Cefiso
al lado ó del Eurotas,

Ministerio de Cultura 2010

su genio consagráranle y pinceles
Zeuxis, Parrasio, Apeles,
la cítara de Alción mágicas notas
y su mármol más puro Praxiteles.
Bien merece la lira
con su nombre sonar; que no en la guerra
tejió con cuerpos sanguinosa pira,
ni la corona que ciñó á sus sienes
creció con llanto en devastada tierra;
ni con promesa de imposibles bienes
cargó sobre obcecada muchedumbre
de bastarda ambición la servidumbre;
ni dejó con maléficas doctrinas
flaca la carne, al corazón enfermo,
templos, tronos, ciudades en ruinas,
desierta la heredad, el campo yermo.

—

Más alta procedencia
tiene, y razón más noble la fortuna
que desde humilde cuna
llevó á ELCANO de gloria á la eminencia.
El tiempo en que vivía
suma extraña de fábulas gigantes,
maravillas y cuentos,
y ficciones y ensueños deslumbrantes
mucho más parecía
que indudables momentos
de hermosa realidad que Dios veía
plácido reflejar sus pensamientos.
Un pueblo ardido aquí, bravo y potente,
que ya vió desde Alhambra en las almenas
las derrotadas huestes agarenas
perderse por la Sierra lentamente
entre hielos, rencor, y sangre, y penas;
y que así ambicionaba otro terreno

Ministerio de Cultura 2010

donde aventuras y peligro hubiera
que al brazo esgrimidor no diese freno;
con empresas titánicas
ocupados los reyes; por do quiera
las inmensas llanuras oceánicas
de proras mil la audacia soportando,
mientras quizás alguno mendigando
ofrecía sacar de los profundos
abismos de la mar más amplios mundos.

—

Y mientras van en todas direcciones
las invencibles quillas
á su patria buscando otrasregiones,
Dios, que límites pone en las orillas
del mar, parece el orden soberano
sobre el marino imperio
partir con el pontífice romano,
una señal de cuyo dedo basta
dos mitades á hacer de un hemisferio.
¡Sumisión que contrasta
del rebelde de Erfurth ¡oh gran misterio!
con la insensata obstinación impía.
Ya Lutero nacía
y al Papa que en los mares imperaba,
el mundo de las aguas lo acataba
y otro mundo de espíritus huía.

—

Era, en fin, el instante
de buscar nuevas tierras al triunfante
lábaro de Jesús; y que era en vano
la emulación mostrar del lusitano
por unir de sus proras á las velas
del oceánico mundo el señorío

Ministerio de Cultura 2010

las patrias carabelas
del Septentrión al Sur, y de éste á Ocaso
dilatando por mar el poderío,
que arbitraba en las leyes,
y á cuyo augusto paso
se inclinaron los reyes.

—

Mas ¿cuál será la hazaña
que nuevo timbre, y singular divisa,
ponga á la excelsitud de nuestra España?
Siglos hay que la púrpura de Elisa,
de Saba y Reema el oro,
el lino egipcio, y el marfil indiano,
y el Senir y el Bazan regio decoro
dieron, porque humillara al Oceano
con sus naves, á Tiro la opulenta;
y al par que la codicia,
el valor y la gloria de Fenicia
Gades y Ophir, como Tartesio cuenta.
Siglos hay que un Scylas el Euxino
describiera al heleno;
y que dejando Pítheas el sereno
mar de Massilia, impávido el camino
del Báltico aprendió bravo y paciente;
ya próvido destino
á Hippalo ha conducido hasta el Oriente;
y aún vive Cosmas cuando ya el medroso
remero tiberino
burla del Malabar el seno undoso.
Más allá de la Estlandia
domina Other, orgullo del noruego;
ya y... ¿pero á que más? si las glaciales
ondas cual las del trópico de fuego
han visto al hombre abriendo en las fluviales
linfas del Tigris la primer estela,

Ministerio de Cultura 2010

y en piélago sin fin han visto luégo,
como en sublime vértigo flotando
del gran Colón la santa carabela
para pedirle un mundo
del vacío en las puertas golpeando.

—

¡Que hará, pues, el marino de Guetaria!
¿que hará? la suerte á él sólo
depara las primicias
de una empresa increible y temeraria,
de óbices llena al par que de delicias.
Ya de Pavía el vencedor licencia
concede á Magallanes
para que á la imperial magnificencia
nuevo esplendor añadan sus afanes.
Ya la flota gallarda
se agita con orgullo, como viendo
la gloria que la aguarda.
¡El que ignora es feliz! ¡ay! esas naves
que hoy con placer y jubiloso estruendo,
ya nunca volverán de la española
tierra á aspirar los hálitos suaves;
de esa suerte una sola
escapará, la que comanda ELCANO:
de análoga manera
la gloria al comenzar esta jornada
es sólo para el héroe lusitano,
mas despues de acabada
fama imperecedera
dará al nuestro su triunfo soberano.
¡Miradle allí! parece
que la luz eternal anticipada
en el rostro del héroe resplandece!
¡Con cuánto amor se espacia su mirada
sobre el agua que copia el firmamento

Ministerio de Cultura 2010

y en coloquio dulcísimo extasiada
con ella está de ELCANO el pensamiento!
Tal vez se acuerda de que siendo niño,
la vió por vez primera,
y su alma conmovida
por misteriosa ardiente sacudida,
perdurable cariño
juróla consagrar y vida entera.
O tal vez la conjura
para que amante en su azulado seno
le preste sepultura
antes que ella á sus cálculos se niegue,
y la esperanza de que vive lleno
á desencanto miserable entregue.
¡Paso á la nave! ¡Paso á la esperanza!
Y vosotros, poderes de los mares,
que ora extendeis propicios la bonanza,
ya os convertís en báratro imponente,
cuando á extraños hogares
cargada de ambición vaya una flota
odio á encender, ó guerras sin justicia,
desatad vuestra cólera rugiente,
ó contra esa vil gente
que infame al hombre explota,
proterva encarnación de la malicia;
mas vuestro auxilio sea
de esas naos generoso compañero,
que ni al encono sirven ni al acero,
sino de Dios y patria á la alta idea.
Bastante duelo turba del marino
la vida lejos del natal preciado;
y á más, del génio al lado
¿no va la envidia haciendo su camino?
Hácia adelante, pues ¡oh gran ELCANO!
lucha sin tregua, el ímpetu resiste
de algo que es más traidor que el Oceano
del hombre por el bien ajeno triste.

Ministerio de Cultura 2010

No á sí propio se debe
el hombre, ni á interés perecedero;
cuando en el bien camina Dios remueve
límites, y el sendero
con su gracia ilumina:
¿qué es el hombre en la tierra? un viajero,
y soldado además de alguna idea,
que con luchar al triunfo se avecina.
Caiga, pues, el valiente en la pelea
por sus altares y su hogar lidiando;
con su libro y su cruz á ignota playa
el sacerdote vaya
el reinado de Dios amplificando;
sorprende al sabio lleno
de respeto y de dias,
la muerte en sus porfías
por no ignorar, y en su virtud al bueno.
¡Y que el nauta sucumba
si lo quiere así Dios, entre montañas
de las olas en guerra:
más gigantesca así tendrá la tumba
propia de sus hazañas,
que Mycerino en la egipciaca tierra!
Si mueres ¡cuánto mérito! Si alcanzas
el anhelado término ¡qué gloria!
pero en los brazos vas de la *Victoria*
y ya son realidad tus esperanzas.
Luchaste y ya has vencido; el ardimiento
¿qué empresa no corona?
ya has obrado el portento;
ya has unido una zona á la otra zona.
Tu triunfadora nave
la tierra circunvala,
y al mirarla do quier el sol, no sabe
si aquel cuerpo que flota
es otro sol, que surge y se le iguala,
pues nunca vió lo que asombrado nota:

Ministerio de Cultura 2010

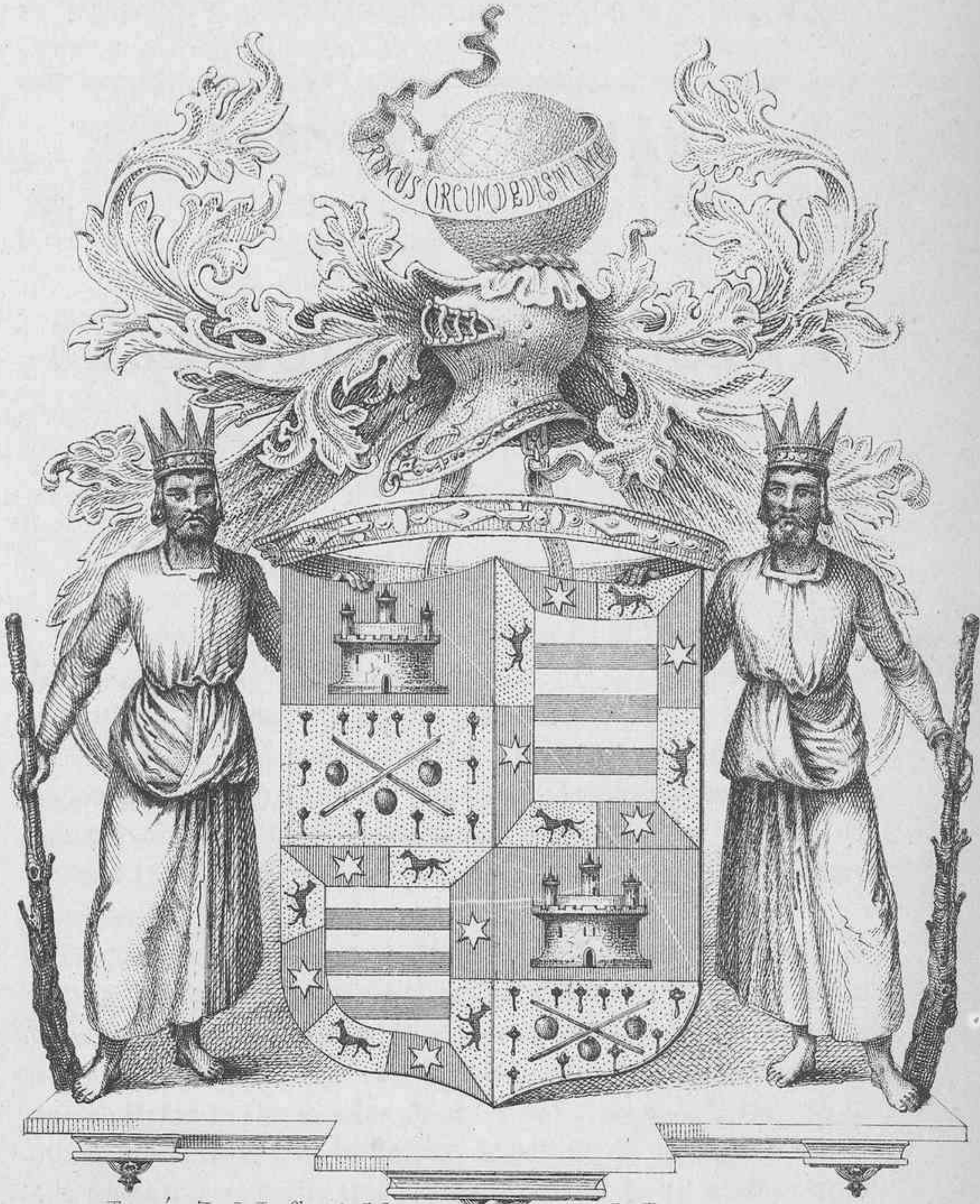
que el giro de su lumbre
imita el hombre en torno á su planeta,
y al ver con pesadumbre
que ya no se respeta
la valla de uno y otro continente,
y que se lanza el hombre como un puente
de un hemisferio al otro
más rápido se hundió por Occidente.
Antes en la atonía
no alumbrará al espíritu una idea,
ni á los cuerpos el astro rey del dia
que en el olvido sea
de esta preclara acción el alto ejemplo,
nuncio quizás de que en la edad futura
como una es la verdad será uno el templo
que alce la humanidad, reconocida
al Verbo revelado
por quien tienen los orbes ser y vida.
¡Oh! si mi voz su impulso recibiera
de la vívida llama
que arde en mi corazón, no indigna fuera,
sublime ELCANO, de tu augusta fama.
¡Mas ay! que considero
mi ineficacia, y enmudezco y lloro:
como Alejandro, para tí un Homero!
¡Aunque con el tesoro
de cuantas melodías
á la cítara dió el Castalio coro,
ni un átomo á tu gloria añadirías;
pues durará tu insólita grandeza
cuanto duren las horas de este mundo
del cual en torno como sol giraste;
y su ignorado círculo sacaste
como á la esencia Dios, del caos profundo!

JOSÉ DEVOLX Y GARCÍA.

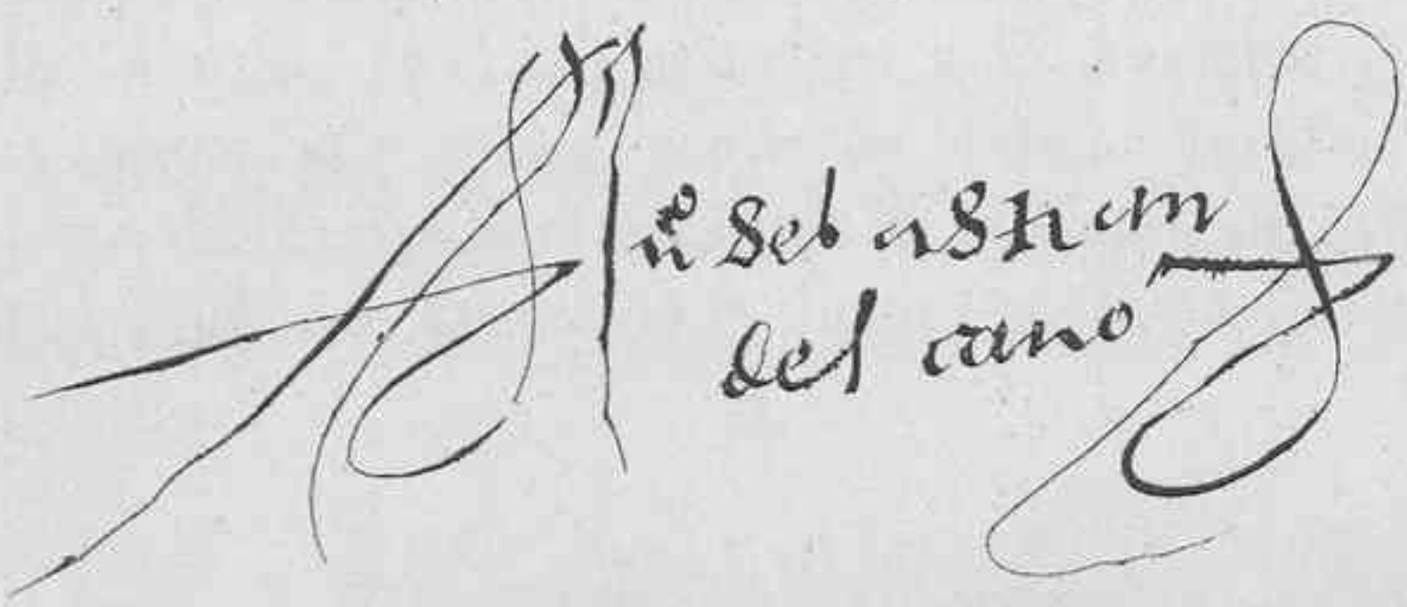
Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

BLASON Y ARMAS DE LA CASA SOLAR DE ELCANO.



Facsímile de la firma del testamento de Juan Sebastian de Elcano.



Ministerio de Cultura 2010

Ministerio de Cultura 2010

BLASÓN Y ARMAS

DE LA

CASA SOLAR DE ELCANO.

Yo Gerónimo de Villa Rey de Armas de el Rey Don Philippe Nuestro Señor Quarto de este Nombre etc. Certifico y hago entera Fee y creditto á todos quantos esta carta vieren como en los Libros de Armería y Copias de Linajes que están en mi poder que Blasonan de los Linajes y Armas de los Solares y cassas Nobles de estos Reynos de España y esta escripto en ellos el Linaje y Armas de el Cano, su thenor del qual es como se sigue.

Los de este Linaje y Appellido de el Cano, son muy Buenos y muy Anttiguos hijos de algo Naturales y orijinarios de la Provincia de Guipúzcoa donde tienen su Cassa y Solar de grande Antigüedad sitta en la juridiccion de la tierra de Ayo que se llama la Cassa solar de el Cano Varrena, á diferencia de ottras dos Cassas que ay de este Appellido de el Cano, cerca de ella que aunque todas tres cassas proceden de un mesmo tronco y cepa y son de una mesma calidad y Nobleza diferencian en las Armas: es Cassa solariega y de Armeria de las Antiguas conocidas y nobles que ay en la dicha juridicion y tierra de Ayo, donde ay de este Linaje de el Cano, muy buenos hidalgos y en otras partes de la dicha Provincia de Guipúzcoa y

Ministerio de Cultura 2010

de ellos están Repartidos por diversas partes y Lugares de estos Reynos y Provincias donde han hecho su Asiento y Morada de los quales ha hauido hijos de algo de grande esfuerzo y muy señalados en Armas que han servido muy bien á sus Reyes en Occasiones de guerra en la conquista del Andaluzia en muy honrrosos officios y por la Mar contra los Herejes Enemigos de la Fee Catholica en servicio de Dios y de sus Reyes, y algunos de ellos se hallaron en servicio de el Rey Don Iuan de Castilla el Segundo de este Nombre en la gran Batalla que tubo en la entrada de la Vega de Granada Miércoles á viente y siete dias de el Mes de Julio Año de Mill y quatro cientos y treinta y uno con Mahomat el Izquierdo Rey de Granada á donde se señalaron y mostraron los de este Linaje de el Cano como Buenos y Valientes soldados haciendo grandes hechos en Armas contra Moros dando muestras de su valor: traen por Armas los hijos de algo de esta Cassa y Linaje de el Cano Varrena, un Escudo el campo de Plata y en el tres fajas de Bleu que son Azules y al rrededor y en torno de el Escudo una Orla de ocho piezas Interpuestas las quatro de gules que son coloradas, y las otras quatro de Oro en las de gules en cada una una Estrella de Oro de seis Rayos y en las de Oro en cada una un Lobo Andante de Sable que es Negro lampasado de Gules que es con la lengua colorada, y estas son sus Armas Anssi como están Aquí.

Iuan Sebastian de el Cano, de este Linaje Natural de la Villa de Guetaria en la Prouincia de Guipuzcoa se halló en servicio de los Reyes catholicos Don Fernando y Doña Isabel, el Año de Mill y quatrocientos y noventa y tres quando se descubrió en las Indias al fin del Perú, á la parte del Norte Antartico el estrecho que llaman de Magallanes (porque se llamava así el descubridor del) el qual tiene ciento diez Leguas de largo y dos Leguas de ancho; y el cappitan Magallanes y su compañía en cinco Naos con docientos y treinta y siete hombres, passó todo el estrecho á lo largo, y desde allí fué á descubrir las Molucas y Islas de Especeria; Navegando por deuaxo de la Linea Equinoccial á dar buelta á todo el Mundo; y en su Armada y compañía iba el dicho Iuan Sebastian de el

Ministerio de Cultura 2010

Cano, con una Nao suya que llamó *Vitoria*, y continuando su descubrimiento el Magallanes queriendo conquistar ha Mautan por Armas en Cebut le mataron con un Cañaco en el rostro; y Iuan Sebastian de el Cano, continuo la navegacion y bolbio á España con su Nao *Vitoria* por la Via que Navegan los Portugueses á Lebante, á Viendo dado buelta á todo el mundo por debaxo de la Equinocial, y no sedesuiando mucho de ella con solo diez y ocho compañeros Españoles flacos y destrozados; y contaban que todos los Christianos muertos que echauan ál Agua andauan de espaldas los rostros al cielo; y los no christianos andaban al contrario los rostros ábaxo y que el sol y Luna les parecia andaral reues; y debia ser porque echauan la sombra al Sur, y tardo en esta Nauegacion tres Años menos catorze dias y á su quenta Nauegaron catorze Mill Leguas y atravessaron la Torrida Zona seis vezes contra la Oppinion de los Sabios Antiguos; y aunque perdieron de vista nuestro Norte Artico siempre se regian por el, que la Aguja le miraba siempre aunque dicen que pierde algo de la fuerza andando cerca de el Norte Antartico, el qual Norte se muestra siempre con una Nubecilla blanquisca que con el anda contino y quatro Estrellas en Cruz; y otras Estrellas allí junto, que parecen á las de Nuestro Norte Artico, y cierto que aunque fué grande la Nauegacion de la flota de el Rey Salomon, y de la Nao Argos de Iason, y la Nauegacion de Vlisses de diez Años y trabajos della, todo parece poco en comparacion de la que Iuan Sebastian de el Cano hizo con su Nao *Vitoria* y en Renumeracion de tan grandes trauajos y particulares seruicios los Señores Emperador don Carlos, y Doña Iuana su madre le concedieron y hicieron merced para el y sus hijos y descendientes de el Escudo de Armas y Preuilegio particular cuyo tenor es el que se sigue.

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Romanos Emperador Semper Augusto Doña Iuana su madre el mesmo Don Carlos por la misma gracia Reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Iherusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de

Ministerio de Cultura 2010

los Algarbes, de Alxecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, y tierra firme del Mar Occeano, Condes de Barcelona, Señores de Vizcaya e de Molina, Duques de Athenas e de Neopatria, Condes de Ruysellon e de Cerdeña, Marqueses de Oristan e de Gociano, Archiduques de Austria, Duques de Borgoña e de Brauante, condes de Flandes e de Tirol etc. Por quanto Vos Iuan Sebastian de el Cano, vezino de Guetaria que es en la nuestra Prouincia de Guipúzcoa Cappitan de la Nao *Vitoria* que descubrió la Nuestra Especeria sois el primero que descubrió la dicha Especeria e la truxo a Nuestros Reynos en que haueis passado muchos trabajos y nos hauemos Resceuido muy señalado seruicio enuestros Reynos tanto prouecho y noblecimiento, e acatando lo sussodicho e porque de Vos e de los dichos buestros seruicios e del dicho Viaje que anssi hicistes, quede perpetua memoria e vos e buestros descendientes seais mas honrrados por la presente vos hacemos Merced e queremos que podais tener e traer por buestras Armas conoscidas; vn Castillo dorado en Campo colorado en la mitad de el Escudo en lo alto del y en la otra mitad á la parte de avajo vn campo dorado sembrado en el la dicha especeria que es dos palos de Canela en Aspa y tres Nueces Moscadas y doze clabos de Especeria sembrado y encima del vna figura de Mundo y encima del dicho Mundo vn Retulo que dice *Primus circumdedisti me*, el qual dicho Escudo sostienen Dos Reyes vestidos de la cintura arriba de Verde y de allí ávajo puestos vnos paños blancos y en piernas y sendas coronas en las Cauezas y en las manos sendos Ramos el vno de clabo y el otro de Nueces Moscadas que son los Reyes que en las nuestras Islas de la Especeria Señoreauan, en vn Escudo a tal como este las quales dichas Armas vos damos, por buestras Armas conozidas y señaladas, y queremos y es nuestra merced y voluntad que en vos y buestros hijos e descendientes e dellos las hayais e tengais por buestras Armas conoscidas e como tales las podrais e puedan traer en buestros Reposteros e cassas en los de cada vno de los dichos buestros hijos e descendientes en las otras partes que vos y ellos quisieredes e por bien tubieredes, e por esta nuestra Carta o por su traslado signado de Escri-

Ministerio de Cultura 2010

uano Público á los Illustrissimos Infantes nuestros muy charos e muy amados hijos y hermanos y a los Infantes Duques Marqueses Condes Ricos hombres Maestres de las hordenes Priores Comendadores é subcomendadores, Alcaydes de Castillos y Cassas fuertes e llanas e a los de nuestro Consexo Alcaldes Alguaciles de la nuestra Cassa e corte e Chancillerias en todos los Consejos Corregidores Asistentes Alcaldes Alguaciles Merinos e otras Iusticias e Iuezes qualesquier assi de la dicha Prouincia de Guipuzcoa como de las otras todas Ciudades Villas e Lugares de los nuestros Reynos e Señorios assi a los que agora son como a los que seran de aquí á delante a cada vno e aqualquier de ellos o sus lugares e jurisdiciones que vos guarden e cumplan e hagan guardar e cumplir a vos ea los dichos buestros hijos e descendientes la dicha merced que vos hacemos de las dichas Armas e las hayan e tengan por buestras Armas conoscidas e como tales vos las dejen e consientan poner e traer y tener a vos ea los buestros descendientes, e contra ello ni contra cossa ni parte alguna de ello embargo ni contrario vos no pongan ni consientan poner en tiempo alguno ni por alguna manera so pena de la nuestra merced y de diez mill marauedises para la nuestra camara á cada vno que lo contrario hiciere dada en Valladolid á veinte dias de el mes de Mayo Año de el Nacimiento de nuestro Salbador Iesuchristo de Mill y quinientos y veinte y tres Años yo el Rey. yo Francisco de los Couos Secretario de sus Cesareas y Catholicas Magestades la fice scriuir por su mandado. á las espaldas dice Canciller Rodrigo de Vargas Comendador mayor Doctor Caruajal, el Doctor Beltran, corregida.

De las quales Armas pueden vssar todos los descendientes lixitimos de este Linaje y Appellido de el Cano, trayendolas en sus Escudos de Armas en vn Escudo Esquartelado, en el primero y vltimo quartel en cada vno de ellos las Armas que hizo merced de dar el Señor Emperador Don Carlos, a Iuan Sebastian de el Cano, para el y sus hijos, y descendientes, como consta y parece por el dicho Preuillegio Original de Escudo de Armas dado en Valladolid á veinte dias de el mes de Mayo Año del Nacimiento de Nuestro Salbador Iesuchristo de Mill y qui-

Ministerio de Cultura 2010

nientos y veinte y tres años que esta en poder de el Cappitan Baltasar de Vrquiola, vezino de la Villa de Guetaria en la Prouincia de Guipuzcoa áque me refiero; y en los otros dos quarteles en cada vno de ellos las Armas de la Cassa Solar de el Cano Varrena, arriua referidas. Las Faxas Representan Vitoria de Batalla, o trance entre vn Cauallero y otro, y el campo señalado Rajado o amojonado, dentro de el qual fué la Batalla. Los Lobos significan Valentias y Vencimientos con presa y despojo hechos por Hombres hambrientos de pelear, teniendo animos y pechos insaciables de Sangre Imperio y Riquezas. Las Estrellas Representan Verdad, Claridad, Paz y ayuda a la patria. Los Colores y los Metales tambien tienen sus significaciones; por el Oro que corresponde al amarillo, Representa Luz, poder, constancia, Sabiduria, y Nobleza. La Plata que corresponde a lo blanco Representa Limpieza, Inocenzia, integridad, Eloquencia, Riqueza y Vencimiento, el Rojo o Colorado significan atrevimiento, alteza, ardid, fortaleza y Vencimiento con sangre, el Azul Representa Celo, Justicia, hermosura, Caridad, Lealtad, el Negro significa prudencia, Ventaja, Firmeza, tristeza, Rigor, muerte, el Verde significa Esperanza, honrra, amistad, Seruicio y Respeto. Y para que de ello conste de Pedimento de Grabiel de el Cano, Vezino y natural de la Villa de Anzuola en la Prouincia de Guipuzcoa descendiente de la dicha Cassa Solar de el Cano Varrena, di esta Carta y Certificacion firmada de mi nombre y Sellada con mi Sello fecha en esta Villa de Madrid Corte de su Magestad, á tres dias del mes de Febrero de Mill y seiscientos y quarenta y dos Años.—Gerónimo de Villa.—Hay una rúbrica.—Hay un sello en papel sobrepuesto ilegible.—Yo Francisco Mendez Testa Secretario de el Rey Nuestro Señor y Escriuano Mayor, de el Ayuntamiento de esta Noble Villa de Madrid, Certifico que Gerónimo de Villa, de quien va firmada la Certificacion de Armas y Linaje de el Cano Varrena, es Rey de Armas de su Magestad y como tal vssa y exerce el dicho officio y á las fees y certificaciones que ha dado y da semejantes a esta Siempre se les ha dado y da entera Fee y creditto en juicio y fuera del, y la firma donde dice Gerónimo de Villa,

Ministerio de Cultura 2010

es la misma que suele y ácostumbra hacer y firmar porque le he visto scribir y firmar muchas veces, y para que de ello conste di esta Certificacion firmada de mi Nombre y sellada con el Sello de esta dicha villa que para este efecto esta en mi poder, en Madrid á tres dias de el Mes de febrero de Mill y seiscientos y quarenta y dos Años.—Francisco Mendez Testa.—Hay una rúbrica.

ORDEN DEL EMPERADOR PARA IR Á VALLADOLID.

El Rey.—Capitan Juan Sebastian del Cano: ví vuestra letra que me escribistes de San Lucar, en que me haceis saber vuestra llegada en salvamento con la nao nombrada la *Victoria*, una de las cinco naos que fueron al descubrimiento de la especería, de que he holgado mucho por vos haber traido nuestro Señor en Salvamento, y le doy por ello infinitas gracias; y porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habeis hecho, y de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, tomeis dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas y de mejor razon, y os partais y vengais con ellas donde yo estuviere, que con este correo escribo á los oficiales de la Casa de la Contratacion de las Indias que os vistan y provean de todo lo necesario á vos y á las dichas dos personas. Y cuando viniéredes, traereis con vos todas las escrituras, relaciones de autos que en el dicho viaje habeis fecho... veintena parte que nos pertenece... aquintaladas. Yo he por bien, acatando vuestros servicios y trabajos de vos facer merced, e por la presente vos la hago de la dicha cuarta parte de la dicha veintena, si á nos pertenece de las dichas vuestras cajas aquintaladas e mandamos á los nuestros oficiales de la Casa de la Contratacion de la especería que vos no impidan ni lleven cosa alguna de la dicha cuarta parte de la veintena si á Nos pertenece la dicha veintena de la dicha nao nombrada la *Victoria*.

En los trece hombres que vos fueron tomados en las Yslas de Cabo Verde, yo he mandado proveer para su deliberacion

Ministerio de Cultura 2010

lo que conviene. De Valladolid 13 de Setiembre de 1522 años. — Yo el Rey. — Por mandado... Francisco de los Cobos.

MERCED DE QUINIENTOS DUCADOS ANUALES.

Nos el rey Emperador semper augusto, Rey de Romanos: la Reyna su madre y el mismo Rey su hijo. Hacemos saber á vos los nuestros oficiales de la nuestra Casa de la Contratacion de la especería, que acatando lo que Juan Sebastian del Cano, capitan de la nao *Victoria*, una de las cinco naos de la Armada que enviamos al descubrimiento de la especería, de que fué por Capitan general Fernando de Magallanes, ya difunto, nos ha servido en el dicho descubrimiento de la dicha especería, y á los muchos y grandes trabajos que en él ha pasado, y en traer la dicha nao *Victoria* con su buena industria y trabajo, cargada de especería, y con ser el primero que descubrió el trato de la dicha especería, de estos nuestros reinos, y enmienda y gratificacion dello, nuestra merced y voluntad es que haya y tenga de nos por merced, asentados en esta casa en toda su vida quinientos ducados de oro en cada un año. Por ende nos vos mandamos que le pongades y asentades así en los nuestros libros y nominas de las mercedes y asientos desa casa que vosotros teneis, et libreis e pagueis al dicho Capitan Juan Sebastian del Cano este presente año desde el dia de la fecha deste nuestro alvalá hasta el fin dél, e dende en adelante en cada un año para en toda su vida los dichos quinientos ducados de oro á los tiempos et segun e de la manera que se librare e pagare á las otras personas que de nos tuvieren semejantes mercedes e asientos en esa casa, e asentad el traslado de este nuestro alvalá en los dichos libros, e sobrescrito e librado de vosotros, este original volved al dicho Juan Sebastian del Cano para que lo él tenga y lo en el contenido haya efecto. Y no fagades ende al. Fecho en Valladolid á 23 dias del mes de Enero del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1523 años. — Yo el Rey. — Yo Francisco de los Cobos, Secretario de sus cesaréas y católicas Magestades lo fice escribir por su mandado.

Ministerio de Cultura 2010

Nombres de los tripulantes de la nao «Victoria» que quedaron prisioneros en las islas de Cabo Verde.

Martin Mendez, contador de la nao.
Pedro de Tolosa, despensero.
Ricarte de Normandía, carpintero.
Roldan de Argote, bombardero.
Maestre Pedro, idem.
Juan Martin, sobresaliente.
Felipe de Burgos, idem.
Felipe Rodas, marinero.
Gomez Fernandez, idem.
Socacio Alonso, idem.
Pedro Chindurza, grumete.
Vasquito Gallego, paje.

Nombres de los tripulantes de la nao «Victoria» que regresaron á Sanlucar de Barrameda, despues de dar la vuelta al mundo.

Juan Sebastian de Elcano, Capitan.
Francisco Albo, piloto.
Miguel Rodas, maestre.
Juan de Acurio, contramaestre.
Martin de Indicibus, merino.
Hernando de Bustamante, barbero.
Aires, Condestable.
Diego Gallego, marinero.
Nicolás de Nápoles, idem.
Miguel Sanchez de Rodas, idem.
Francisco Rodriguez, idem.
Juan Rodriguez de Huelva, idem.
Anton Hernandez Colmenero, idem.
Juan de Arratia, grumete.
Juan de Santander, idem.
Vasco Gomez Gallego, idem.
Juan de Zubileta, paje.
Antonio Lombardo (Pigafetta), sobresaliente.

Ministerio de Cultura 2010

LÁMINAS.

1.ª Blasón y armas de la casa de Juan Sebastián de Elcano, según el dibujo iluminado que encabeza el testimonio dado por el rey de armas Jerónimo de Villa.

2.ª Estátua en mármol, obra de D. Alfonso Giraldo y Bergaz, escultor de cámara y director de la Real Academia de San Fernando, erigida en la plaza de Guetaria el año de 1801 á costa de D. Manuel Agote, natural de la misma villa. Derribada y deteriorada en el bombardeo del año 1835, existe hoy sobre la puerta de Tierra de la muralla, habiéndose inaugurado otra de bronce, que costeó la Diputación de Guipúzcoa, el 28 de Mayo de 1861.

3.ª Retrato de Cristóbal Colón, según la tabla florentina recientemente descubierta en la Biblioteca Nacional. Supónese el original de la galería de Paulo Jovio.

Ministerio de Cultura 2010